GerardoBloomerfield
Pétalos de carne

GerardoBloomerfield
Pétalos de carne

GERARDO BLOOMERFIELD

# Pétalos de carne

***A mi querido maestro Ramsey Campbell, leyenda viviente y puerta abierta a nuestros fundadores: Bloch y Lovecraft.***

***Y a la memoria de mi padre, el Sepulturero. Que en paz descanses viejo con los que fueron tus clientes como decías.***

**“Pétalos de Carne” 2017 by Gerardo Bloomerfield**

**Ediciones: horror.digital , Fort Lauderdale, FL, US**

**ISBN: 978-1-54-390402-4**

Agradecimientos: a Dios por permitirme vivir los años suficientes para poder escribir algunos cuentos más y hacer la vida de mi prójimo más llevadera, a Bob Melillo mi representante (que descanse en paz) que siempre creyó en mí, a todos y cada uno de mis lectores. Nunca voy a poder expresarles lo que siento por ustedes, y lo asombrado que estoy de tener la clase de lectores que tengo. No los merezco como lectores y nunca entendí porque no están leyendo algún otro autor mas destacado, lo digo sinceramente y no por falsa modestia. No logro entenderlo, pero gracias igual. A mi perro Timochenko por acompañarme en las noches y a mi perra Némesis por cuidarme de día. A Gerardo Lopez por hacer la carátula de este libro, a Kaiser por acompañarme con su música mientras lo hacía, a José Cadavería por recopilar mis papeles que dejo perdidos por todas partes, a todos los integrantes del Mondomorbo Team por haber inspirado a tanta gente a cambiar el juego y patear el tablero, a todas las personas que no menciono pero que saben que es por mi cabeza siempre ida, a Gussi Libros por siempre distribuir mis libros en Uruguay, a Eréndira Morán por corregirlos, a la NRA de la cual soy orgulloso miembro por defender el derecho a defendernos, y por último pero no menos importante al contrario a la Iglesia de Dios de la Fé de Abrahám de la cual no soy digno de formar parte, pero igual me aceptan como un hermano en la fe y los quiero a todos. A MikeA, a Cardi, a Piney, a PaulHigh, u también a vos que estás por leer lo que sigue. Espero no defraudarte y si lo hago dame una oportunidad en el siguiente libro que seguro será mejor.

Si este libro te agrada, préstaselo a tus vecinos. Si este libro te desagrada, déjalo en la peluquería del barrio metido dentro de una revista Cosmopolitan.

Los hechos, situaciones y personas descritos en este libro son ficticios. Cualquier

parecido con hechos, situaciones y personas de la vida real es pura coincidencia o a lo mejor un plagio disfrazado de homenaje que a nadie le va importar porque este libro no se va a vender una mierda.

# “Pétalos de Carne”

# De

# Gerardo Bloomerfield

# Índice de excrementos

# Prólogo (2017)

Cuando tenía dieciséis años les confesé a mis padres que quería ser escritor de terror. Se rieron y me utilizaron como la burla que rompía el hielo en la cena familiar: “pregúntenle al niño qué quiere ser cuando grande”. Luego les mostré unos textos como los que yo deseaba escribir: Abejorros y Bienvenido al infierno, Juan y vi el horror en sus caras. No querían que su único hijo se volviera un pervertido de las letras como Gerardo Bloomerfield, a quien conocían gracias al exitoso programa El show de Cristina que se transmitía en Chile.

Ahora, casi veinte años después, cuando tengo una validada carrera como escritor de terror en mi país, el destino se torció de forma inesperada. El admirado Germinador me envió un correo electrónico exigiendo mi carne para convertirla en pétalos para su último libro de cuentos.

Más allá de que me estremeciera por la felicidad de recordar los perturbadores momentos vividos leyendo la vasta obra de este monstruo de la literatura contemporánea, debo confesar que una terrible pregunta me dejó sin aire:

¿Había algo nuevo que Bloomerfield pudiera escribir para horrorizar a sus antiguos lectores y atrapar a las nuevas generaciones?

En la actualidad cualquier persona se vuelve escritor sin necesidad de una editorial que lucre con sus ideas… tal como vaticinaba Gerardo Bloomerfield cuando subía gratuitamente a internet sus libros electrónicos, antes de la existencia de los ebooks o wattpad, así que uno encuentra un amplio número de creadores de lo oscuro con solo un click. Pero eso no era lo peor, sino que me inquietaban las aberraciones difundidas en las redes sociales, porque superaban los márgenes de lo que muchos estómagos son capaces de resistir…

No lo niego, temí que el autor latinoamericano que forjó mis gustos por las obras de horror hubiese perdido el talento para mutilar la página en blanco y hubiese adoptado una voz localista, llena de luz y de palabras de buena crianza para encajar en los bestsellers simplones de ese terror donde las vísceras se desparraman sin ningún sentido, sin un fondo ni una propuesta estética-ideológica clara.

Comencé a leer con voracidad los relatos que forman Pétalos de Carne. El primero que elegí antojadizamente fue Chupamargos, porque desconocía el significado de la palabra. Me horrorizó ver que el desquiciado Gerardo Bloomerfield de siempre no estaba. Ese monstruo del gore y los excesos había muerto desgarrado por alguno de los personajes de sus relatos anteriores y un perverso artesano había recogido sus partes en descomposición para convertirlo con hilo, aguja y partes metálicas oxidadas en un aberrante ser nuevo.

La respuesta a mi interrogante me escupió el rostro: Los años de silencio del Germinador se debían a su constante metamorfosis para sacar lo más oscuro del ser humano, quien tal como él, también había cambiado. Ahora la hiperrealidad virtual de internet era la esencia necesaria para atraer lectores nuevos y para reencantar a los antiguos.

Usó una estrategia sencilla para no dejarme escapar de Chupamargos, tomó un antecedente histórico como garfio para tenerme atrapado frente la página y seguir leyendo: “El 21 de diciembre de 1971, Ramón Pascasio Báez Mena, un peón rural uruguayo, fue capturado por la guerrilla del Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros aunque los detalles concretos y sus autores se desconocen hasta la fecha”. En Latinoamérica si no sabes lo que es una guerrilla o tu país no tiene una, sinceramente no existes. El arte poética de Bloomerfield está en proyectar la violencia local de un país o la locura de una persona común hacia la totalidad de sus lectores repartidos por el mundo, porque el sentimiento de horror es global y él sabe cómo manejarlo, pues bebe de la realidad inmediata para superarla de forma magistral.

En su cuento podrían torturar al peón de una forma y sería terrible, pero eso no era suficiente para el autor, porque eso no pasaría los límites que está obsesionado con dejar atrás para correr libre hacia los campos de la locura, así que opta por una secuencia de diversos tipos de tortura para obligarnos a quitar la mirada en cada página. Los torturadores usan todo lo que está al alcance de su mano, y a la de nosotros. Ahí estaba de nuevo la realidad identificándose con el lector, y confieso que para mí nunca más un embudo será un elemento inofensivo con el cual vaciar un líquido dentro del recipiente, pues gracias al texto fui parte de los chupamargos y admito que sentí placer al leer cómo provocaban dolor en víctima.

No vale la pena comentar más relatos porque los horrores están asegurados cuando te adentras en el universo del Germinador y quizás nadie se detenga a leer mi carne triturada en cada una de estas letras, porque Gerardo Bloomerfield nunca se fue de la literatura de horror, sino que estuvo vigilándonos desde las sombras, oculto en lo peor de cada uno de nosotros. Solo esperaba el momento perfecto para atraparnos nuevamente con sus historias enfermas, porque todo lo que acá leerás sigue la premisa que el mismo autor plantea: “El siguiente relato es imaginario pero no imposible…”

Como un pétalo de carne, déjate germinar.

Michael Rivera Marín

Santiago, Chile, 2017

*“No le crean a Mich, es solo un chileno entusiasmado”*

*Gerardo Bloomerfield*

*“El germinador”,*

Fort Lauderdale, FL, cinco minutos después.

# Balada para un loco (2009)

Le llamaban “la institución” y como si fuera el edificio mismo que habitaba, tenía el frío de una reja cayendo bajo el peso del tiempo. Como al viejo manicomio, eran pocos los que se atrevían siquiera a señalarlo desde la calle de enfrente.

Pero esta muchacha, Carla solía mirar la torre de la Iglesia más allá, y al mirar aquella torre no tenían sus ojos más opciones que cruzar bien a lo largo de la institución para enfermos mentales y de aquél loco a quien llamaban también “la institución”.

El loco llamado “la institución” le pasaba desapercibida a ella, pero en cuanto a ella (y en especial sus ojos) no le pasaban desapercibidos en absoluto al demente llamado “LA INSTITUCIÓN”.

Cuando un corto sueldo se suma a un largo horario el resultado es un sueño inoportuno. Por eso se entiende qué el guardia haya dejado la puerta abierta y el paciente al que llamaban “LA INSTITUCIÓN” se escapó del viejo manicomio.

Y se escapó por un único motivo, el único motivo que puede llevarte a ingresar o a escapar de un manicomio o de un matrimonio. Un motivo con vagina, una mujer. En este caso tenía nombre y el motivo se llamaba “Carla”.

Y Carla caminaba con dificultad por aquellos inmensos arenales que rodeaban la zona del manicomio. Pensemos un poco: solo a un gobierno tan corrupto como aquel se le pudo ocurrir autorizar la extracción de arena en plena ciudad.

Carla pisó lo de siempre en la calle: mierda de gato, pues es sabido que la arena atrae a la mierda de gato como la fruta podrida a las moscas. Pisó también condones usados, pues es sabido que la arena atrae a los condones usados tanto como las niñas rubias a los padrastros.

Y Carla ya llegaba a la zona que permanecía aún embaldosada y arbolada. Esa… la zona que pasaba frente al manicomio. Cuando Carla torció la mirada para ubicar la torre de la iglesia no vio al loquito aquel, a alias la “INSTITUCIÓN” parado sobre su demencia como siempre y detrás de la reja como siempre también, mirándola con cara de anormal como nunca.

Y fue cuando de repente, desde atrás de un árbol se apareció él, aterrorizándola. Al principio no lo reconoció y pensó que era un “plancha” que venía a arrebatarle la cartera o el celular debido a esa mezcla rara de linyera y penúltimo polizón en un viaje a Venus que tenía ese paciente. Luego se dio cuenta que era “LA INSTITUCIÓN”. Y entonces fue que realmente se asustó. Ese tipo tenía mala fama en el barrio, incluso entre la gente que ya tenía mala fama propia.

Aquí es donde se debe aclarar la naturaleza de los chismes del barrio se comentaba que “LA INSTITUCIÓN” había matado a su mujer y su suegra, que la vieja le había cortado la cabeza a la mitad y se la había puesto de sombrero o sea que andaba con el “medio melón” de su suegra en su propia cabeza a modo de grotesco sombrero cuando los guardias negros lo detuvieron.

Decían también que a la mujer, harto de que ella gastara todo el dinero que el tan duramente ganaba en zapatos, a la mujer le había clavado las suelas de los zapatos en los pies tras colgarla de sus propios intestinos en una viga en el techo. Nadie sabe si lo logro, pues las mujeres de hoy día ya no tienen la calidad de construcción que las de antaño que soportaban golpes bastante bruscos sin romperse ni quebrarse.

Por todo esto era lógico que Carla estuviera asustada como jubilada en cajera automático. Alias “La institución” se apareció desde detrás del árbol y no desde detrás de las rejas del manicomio. Por eso lo vio.

Tenía medio melón cortado y chorreando como un grotesco casco en la cabeza quizá recordando a su suegra en un bonito detalle que no todos los homicidas tienen para con sus víctimas y agitaba dos trozos de plástico rojo con las manos. Al principio no pudo notar lo que eran, pero le resultaban familiares.

Eran banderillas de taxi de esas que dicen LIBRE. Y entonces vio  más allá. El vidrio del taxi estacionado roto… y tirado en la calle Don Enrico, el frutero nadando en su propia sangre con su inconfundible delantal azul el cual lamentablemente se había manchado con su propia sangre, rodeado de melones cortados al medio. Era lamentable el desperdicio de fruta en un mundo donde tanta gente pasa hambre. Y era lamentable también que Don Enrico hubiera sido violado en su propia sangre a esa edad…por un trastornado.

La voz del trastornado sonó inoportuna como un pedo en medio de un concierto:

– Oíme.. yo sé que estoy “piantao”…”Piantao”… “Piantao”…..ejem.. Perdón me trabé… oíme las frutas de ese frutero me tiraban azares, ¿a usted le parece educado que me anden tirando cosas? ¡Pero si yo nunca las violé con un cuchillo! A ellas no. Al viejo puto este sí. – le dijo “LA INSTITUCIÓN” acercándose, mientras tiraba una de las banderillas que había arrancado a aquel taxi y sacaba una especie de flor de su bolsillo.

– ¡Claro que estas “piantao, piantao, piantao” lo cual quiere decir LOCO y lo grito por si alguno que no sea uruguayo está escuchando mis gritos!, ¡Estás más

loco que una hiena con Alzheimer, loco de mierda! ¡Salí de acá! – le dijo Carla que reaccionando y pegándole con toda la fuerza de su cartera.

El golpe le hizo perder el eje a “LA INSTITUCIÓN” y cayó de espaldas en el piso. Carla se asombró de su fuerza, pero pronto se acordó que ella era escultora en bronce y que solía andar siempre con alguna figura que le quedaba sin terminar en la cartera como para ir adelantando trabajo.

Al caer al piso la “INSTITUCIÓN” pudo ver sus pies sangrando, y aquellos clavos grotescos. Era católica  (por eso miraba la torre de la iglesia cada mañana al pasar, lo menciono por si alguien no se dio cuenta: prosigo ) , digo era católica así que estaba acostumbrada a ver pies clavados casi semanalmente en aquellas grotescas figuras de yeso que cuelgan en las iglesias romanas.

Pero lo que la impresionó realmente fue la mugre que tenían los dedos asomados de los pies de LA INSTITUCIÓN, nunca una imagen católica hubiera tenido esa mugre. Bueno quizá alguna virgen sobreviviente de un terremoto, pero ni siquiera… había tierra en esas uñas como para plantar aloe.

Comenzó a correr o al menos intentó hacerlo pues las baldosas eran un tramo muy pequeño que pasaba frente al manicomio y después eran todos arenales.

Desde el frente, desde el manicomio, los dementes gritaban semidesnudos, semicagados y absolutamente meados bajo los efectos del “Verdotal”:

– Vivaaaaaa…. vivaaaaaaa……

“LA INSTITUCIÓN” se levantó a medias como para agarrarla.

– Yo sé si que estoy loco.  Ahora quiero que mires la luna… mirá allá adelante la calle Callao, ¿ves la luna rodando?

– ¿Qué voy a ver la luna infeliz sin son las 11 de la mañana?

Y le atinó una patada justo en la herida que la estatua de bronce le había dejado. El pie de ella no era tan contundente como la estatua y la institución se paró sin soltarla.

–  La luna está ahí .. Justo en medio de esos astronautas. Es una lástima que venga ese corso y en su barco y les afane la nave a cada rato. Yo le llamo EL CORSO DE ASTRONAUTAS…

Era imposible zafar de la zarpa de un loco, y a lo mejor por eso le dicen zarpados. Se notaba que era un demente más bien viejo al llamarse a si mismo PIANTADO en lugar de ZARPADO, pero la zarpa la tenía igual.

Con las mano la jalaba hacia el , y con la otra mano daba golpes al aire:

– ¿De dónde salieron estos niños Carla? No saben ni bailar un vals.. vení que les vamos a enseñar.

– ¡Estas absolutamente enfermo, soltame Mateo!

Ahí el loco aflojó la presión un segundo con cara asombrada:

– ¿Cómo sabés mi nombre, putita?

– Me lo contó uno de los astronautas, fue una alucinación compartida… ¡además yo no te pregunté cómo sabés el mio!

La patada esta vez fue en la hombría de Mateo Serviño alias “LA INSTITUCIÓN” , llamado así por haber sido el primer loco al que encerraron en aquel manicomio que se ubicaba en medio de aquellos arenales. Algunos dicen que lo encerraron primero a él y luego le construyeron un manicomio alrededor para darle trabajo a los desocupados de la zona.

Mateo se dobló de dolor testicular y murmuró mientras se plegaba como una bolsa de nylon en el fuego:

– Yo sé tu nombre porque yo miro a Buenos Aires desde arriba, me entero de todo.. Miro a Buenos Aires desde el nido de un gorrión…

– ¡Pero estamos en Montevideo pedazo de un anormal!, ¿no vés que estás loco?

Y corrió un par de zancadas pero tropezó esta vez con el cuerpo de don Enrico, el verdulero violado en su propia sangre y una manzana a medio comer que este tenía en la mano justo cuando expiró.

“LA INSTITUCIÓN” se incorporó y se le siguió acercando, pese al dolor inmenso en su escroto.

– A vos te vi tan triste… vení … volá…

Ella comenzó a llorar en su desesperación. ¿Por qué no se había tomado un taxi ese día? Hubiera estado segura. Y al pensar en el taxi miró el taxi con el vidrio roto desde donde LA INSTITUCIÓN había arrancado las banderillas. Ahí recién se dio cuenta que el tachero estaba adentró con la mitad de la cabeza, de la nariz para arriba cortada.

“El hombre ideal: uno que hable y escuche , pero no mire”, pensó.. y también pensó que tomar un taxi no era tan seguro con tanto guardia de seguridad mal pago que dejan escapar locos a la calle.

Y hablando de locos el coro se hacía cada vez más fuerte desde las rejas de enfrente:

-Vivaaaa… vivaaaaa….

-¿Lo vés? Ellos quieren que vivas.. pero están locos Carla… vení tomá. Sentí… ¡este loco “berretín” que tengo para vos!

Carla nunca supo ni tenía tiempo para pensar de donde había sacado semejante machete aquel demente. Pero vamos a ver… cuando un demente saca un enorme

machete: ¿alguien se pregunta de dónde lo saca? No man, eso es como cuando el conejo Bugs saca un atado de dinamita de un bolsillo que no tiene: aparece y ya.

Carla se levantó y empezó a correr por tercera vez seguida de mateo que caminaba tambaleándose como si fuera un zombi en lugar de un loco lo cual era comprensible después de tantos golpes que había recibido, y además claro , del golpe que le había dado Carla en la cabeza.

– Loco.. Loco.. Loco… cuando anochezca en tu porteña soledad Carla, por la rivera de tus sabanas vendré.

Ella no paró esta vez de correr, hundiendo sus pies en la arena cada vez mas a cada paso, es jodido correr en la arena.

– No uso sábanas pelotudo, estamos en enero y hace un calor del carajo.. dejame…

– Con un poema y un trombón… si.. a desvelar tu corazón…

Y ella corría por la arena y el manicomio quedaba cada vez más atrás y la institución cada vez más adelante.

Pasaron por el semáforo que daba tres luces celestes el cual Carla ignoró, ni un auto para pedirle ayuda. Desde que no funcionaba porque tenía los focos todos del mismo color por un error de la intendencia nadie tomaba esa calle. Siguió corriendo.

– Vení volá Carla…  vayamos a pasear por las cornisas con una golondrina en el motor.

– ¿Ni para la nafta tenés y me querés llevar a pasear desgraciado? – gritó Carla mientras corría sin cesar y llegaba a donde quería llegar… al único lugar que podía salvarla.

– Loco… loco… loco.. jajajajajajaja… si loco… como un acróbata demente saltaré bajo el escote de tu abismo Carla.

Ahí fue que Carla se dio vuelta y lo enfrentó. Era su única oportunidad, miró a la derecha y a la izquierda. Era su única oportunidad.

– Sí, sí vas a saltar a un abismo.. pero NO al de mi escote.

– ¿Qué querés decir Carlita?

-¿No te sentís cansado?¿Agitado?

– Sí.. como si hubiera subido una escalera – dijo Mateo dejando caer un poco al lado el machete y jadeando.

– ¡Es que de loco nomás no te diste cuenta que te hice subir persiguiéndome

hasta lo alto de la torre de MI IGLESIA entendés, esta es MI IGLESIA!

Y plantándole un pie en el pecho lo empujo por la ventana del campanario.

Mateo cayó de espalda y mientras caía en el aire gritaba:

– Loca ellaaaaa… loco yoooo….

Carla se sentó un segundo. Hacía años que no fumaba, pero también hacía años que un loco no la perseguía para matarla. Bueno, a lo mejor solo quería violarla. Como sea encendió un cigarrillo. Y recién ahí notó la presencia de aquel viejito en el rincón, con cara de asustado. Y de pederasta también.  Pero eso no la preocupaba: ella no era una niña rubia.

– ¿Quién es usted?

– Esteee.. mi nombre es Astor

– Pucha.. otro loco mas..

– No en serio,  me llamo así.. ¿qué quiere que haga?

– Ok… ESTA ES MI IGLESIA, ¿entendió?

– Si m´hija… si…

Ahí Carla pensó que el viejo podría meterla en problemas.

-¿Piensa llamar a la policía y dar parte de los hechos?

El viejo temblando tomo su portafolio con las dos manos:

– No m´hija.. En realidad estaba pensando en escribir un tango.

Carla apagó el cigarro con una escupida y una pisada: sobre el pucho la escupida, y sobre la escupida la pisada. Así debería ser el dicho.

Otro viejo loco más. Pero parecía inofensivo. Lo iba a dejar marcharse de su iglesia. Aquella de donde la habían echado , donde le habían negado los hábitos que tanto anhelaba por.. Bueno.. Por aquel problema.

– Solo váyase.

El viejo  se levantó y bajó las escaleras casi rodando.

Carla rió y le gritó.

– Un tango… jajaja.. ¡Viejo loco!  ¿Por qué no escribe una balada mejor?

———————————-

*(Dedicado obviamente al maestro Astor Piazzolla y pidiendo disculpas por la demora ya que el me había dedicado un tango. Estamos a mano “nonino”)*

# Mi Sandro de ojos saltones  (2009)

*(Basado en el cuento corto "Mi Monstruo de ojos Saltones" de Robert Bloch. Un homenaje Bob para esperarte mientras despiertas de tu larga siesta)*

Me estaba ahogando mal en un café recontra aguado de esos que acomodo con algunas gotas de jugo de  limón para mover mejor el vientre, mientras el "zurdo" Umpierrez y el "Chamuyo" Goldman, se entretenían con sus tradicionales wiskis llenos de hielo girando y palabras cayendo.

El "zurdo" : nunca entendí por qué le decíamos "zurdo" ya que usaba la derecha para todo lo que le vi hacer en mi vida , desde agarrar los vasos mal lavados del boliche aquel  hasta pegarle una piña a un hincha de un equipo contrario.

Me atrevería a decir que las cosas más privadas, como masturbarse, las hacía con la derecha también. Es solo una especulación, nunca había intentado ver ese tipo de cosas digamos "privadas pero accesibles" , ni siquiera con qué mano se la sacudía en el baño del bar después de vaciar su vejiga porque claro, eso queda feo , eso de andar mirando.

Eso si hablando de hinchas y  de equipos de fútbol al parecer cuando jugaba al futbol le pegaba con la pierna izquierda. ¿Sería por eso?  Nunca lo vi patear una pelota: el "zurdo" Umpierrez tenía 69 años. Lo más que le vi patear fue alguna mesa de aquel bar cuando venía de mal humor. Y siempre las pateaba con la derecha.

*(Le vi patear los años con lenta rabia al trepar el escalón del bar cada mañana,*

*solo eso y nada más)*

Acá está el judío Goldman: no le decíamos ni “ruso” ni “turco” ni “moshe”. Le decíamos “chamuyo” Goldman.  Todos sabíamos por qué le decíamos “chamuyo”: era sicólogo  así de simple y empezaba sus consultas y sus charlas siempre con la misma frase: “largue el chamuyo”.

*Largá el chamuyo esto, largá el chamuyo lo otro… largue el chamuyo.*

Las consultas las cobraba y las charlas también, pero las cobraba en wiski así se ahorraba gastar el dinero en su propia terapia: la wiskiterapia y obtenía el producto directamente sin la intermediación de la moneda de cambio. ¿Trueque? Puede ser.  Y de hecho valía la pena pagarle la primera vuelta para escucharlo. Las consultas no sé. Nunca fui paciente de él. Pero le pagué varias vueltas y le escuché varias charlas.

Era un judío criollo de esos pura filosofía que resumía tal vez en la esencia de su solo ser el milenario legado de inspiración hebrea con el más reciente legado de viveza criolla local . Algo así como entreverar el libro de Proverbios de Salomón y mezclarlo un poco con un tango de Discépolo tomando mate en una sinagoga.

Un grande don Goldman. Hasta nos contaba cuentos de judíos el mismo y era el primero en reírse.

Pero “chamuyo” era en su propia capacidad intelectual modesto al menos ante la quizá también milenaria profesión de bolichero a la cual rendía casi que culto y por eso siempre alababa al “negro” Juan (cuyo sobrenombre es auto explicable dado que se llamaba “Juan” y era negro de raza) afirmando que un bolichero era

capaz de dar cátedra al mejor de los psicólogos en cuanto a lo que a psiquis humana se refiere.

– Largá el chamuyo Juan, ¿vo so consciente del curso de sicología que te hiciste gratis ahí atrás del mostrador nuh?  A vos los clientes se te emborrachan un poco y te chamuyan todo… a mí me lleva sesiones y sesiones sacarles los secretos que les ocasionan los traumas.  Imaginate llegar a la primera experiencia homosexual nomás me lleva unas seis sesiones… – le largaba con su extraño y gracioso acento.

El negro se reía y como buen negro en él la risa no era una expresión del rostro, sino un virus que automáticamente contagiaba todo lo que lo rodeaba:

– Si “chamuyo”, sí .. Pero vos cobrás 30 dólares la hora.- le respondía subrayando cada frase con la totalidad de la blanca anchura de aquellos dientes.

– Largá el chamuyo  ¿y  vo no cobrá dos dólare el vaso del wiski este inmundo de contrabando? ¿Nu? ¿Me vas a decir que mientra te cuentan cómo le meten los cuernos a la mujer no se chupan diez vasos mínimo?

Y como para ejemplificar, el psicólogo se tragó el contenido del vaso suyo casi con hielo y vidrio incluido  a lo cual el “zurdo” para no ser menos le imitó. Y yo preferí dedicarme a mirar el café en lugar de tomarlo y compararlo con la piel del negro Juan a ver cuál era más oscuro. Mi café era aguado: tenía prohibida la cafeína desde aquél ataque de pánico así que no necesitaba ser muy negro el Juan para ganarle.

Y aunque últimamente en todas las películas y algunos noticieros incluso que

uno mira siempre es un negro quien salva al mundo fuera Morgan Freeman o Barack Obama , o lo intenta al menos como Wesley Snipes  si en aquel momento me hubieran dicho que el negro Juan aquella tarde iba a salvar el mundo me hubiera sido indiferente por tonto el concepto.  Si me hubieran chamuyado a mí que iba a salvar el país me hubiera preocupado, y me hubieran dicho que salvaría la ciudad de Montevideo me hubiera reído tanto como si me hubieran dicho que aquel partido que se estaba jugando en el viejo televisor ante nosotros  lo iba a ganar Atenas 3 a 0 a Nacional.

Pero así sucedió. (No lo del partido, no. Nacional ya iba ganando. LO del negro Juan salvando al mundo)

Cuando Nacional le estaba haciendo el cuarto gol a Atenas se cortó la transmisión del televisor que nos miraba atornillado a aquella pared. Apareció la cara de nabo de Jorge Laleche, el informativista secundario y lanzó sin avisar una alerta que no fue meteorológica:

*-Interrumpimos este programa para avisarles que el difunto cantante argentino Roberto Sánchez mejor conocido como  "Sandro" acaba de aparecer en la plaza Independencia, bastante podrido, con evidencia de descomposición digamos.. al menos mayor a la que tenía cuando estaba vivo y los ojos salidos de las cuencas y colgando según algunos testigos. Otros testigos afirman que está plagado de una especie de gusanos gigantes con los que toma y arroja objetos a modo de tentáculos. Ampliaremos.*

Y siguió el partido  pero nosotros ya no mirábamos la pelota aquella sino unos a otros como si nos hubiéramos transformado de pronto en personajes de una bizarra película o uno de esos estúpidos cuentos de Robert Bloch.

Yo dije (porque alguien tenía que decir algo):

– Che.. ¿Qué joraca es eso de que Sandro anda haciendo de zombi por la plaza Independencia? ¿Es 28 de diciembre hoy y nos están jodiendo?

Si no hubiera esta prohibido fumar en los bares a partir de aquel decreto todos (incluso yo) hubiéramos encendido un cigarrillo aquella mañana.

– Contáme, ¿te parece?.. yo no creo que el nabo este de Jorge Laleche se preste para una broma tan elaborada y con tanto detalle. A lo mejor es una alucinación colectiva. Lo de los gusanos gigantes que le cuelgan es plausible aunque improbable.. Aunque eso de los ojos colgando… – dijo Goldman.

– Bueno yo de muertos no sé mucho pero aunque no es normal que anden caminando por las plazas, con o sin gusanos a bordo me parece absolutamente normal que se le salgan los ojos y le cuelguen, ¿no? Así que esa parte me sonó bien creíble.. además no creo que el canal cuatro fuera interrumpir un partido de Nacional contra Atenas para decir una pavada.- remato el zurdo Umpierrez haciendo señas con la mano izquierda al negro Juan de que le sirviera otra. ¡Pucha! Mirá por qué le dicen zurdo… cuando pide un trago lo hace con la zurda. Tantos años viéndolo chupar y no me había dado cuenta.- El único precedente sería la vez que cortó la transmisión de aquel clásico en la liguilla para avisar que se había producido un golpe de Estado, creo.

El negro Juan no dejaba de servir los vasos ni de mirar la televisión. Yo no perdía las ganas de decir algo y cuando no se sabe bien que decir lo ideal es decir lo que uno cree porque lo que uno cree dicho así siempre suena demasiado mucho para uno y demasiado poco para los demás.

– Yo creo que…. -(dicho así)

Pero la voz del informativista interrumpió un tiro de esquina en el televisor y una frase ociosa en mi boca  para decir:

*– Ampliamos. El cantante fallecido Sandro , camina por la peatonal Sarandí ahora rompiendo con trozos de vía pública algunas vidrieras y mordiendo a algunas personas al pasar.  Al parecer las personas mordidas no se transforman en zombis según reporta el ministerio de salud pública y esa sería la buena noticia, por lo cual la guardia metropolitana ha mandado un comunicado disculpándose por los tres primeros mordidos que han sido dados de baja no por la mordida en sí, sino por un disparo en la cabeza preventivo atinado por miembros de dicha guardia… la cual sería la mala noticia claro. "Que se hubieran transformado en muertos vivientes hubiera sido horrible y que se hubieran transformado en Sandro mucho peor ciudadanos, comprendan", declaró el ministro de Defensa quien en este momento se pelea con el ministro del Interior para ver quien encabeza el equipo especial que ira al encuentro del famoso canta autor argentino…*

El zurdo agarro el vaso (con la derecha) y dejando de mirar un poco la tele dijo:

– Esto tiene que ser posta…. Lo que dicen está pasando de verdad como en las películas.

– A mí me parece joda, ¿Sandro mordiendo y mordiendo gente justamente? ¿No era que no le quedaba un diente ya antes de morirse? – dijo el negro Juan subiendo el volumen del televisor y bajando el volumen alcohólico de los vasos con un poco de agua como era su costumbre cuando nadie de los que tomaba alcohol le miraba las manos.

Ahí fue cuando “chamuyo” Goldman se golpeó la cabeza con la palma de la mano como hacía siempre que recordaba algo en una especie de “Eureka” visual.

-Chamuyame esto… ¿no se dieron cuenta? Este es un ser que viene del mas allá que necesita ser comprendido, que busca y necesita algo y en su frustración rompe lo que encuentra a su paso y muerde… Contáme.. ¿la peatonal Sarandí no queda a unas pocas cuadras de acá?

Ahí caímos en cuenta todos de que estábamos cerca de aquella extraña noticia.

-*……el cantante fue abordado por el recientemente electo intendente y un equipo de la guardia de coraceros para intentar dialogar con él o en su defecto reducirlo. El resultado fue que el intendente electo está haciendo atendido de una severa mordedura en el antebrazo que le propino el cantante mientras con una voz gutural que nunca tuvo en vida le cantaba “Rosa, rosa”, en cuanto a los coraceros dice textualmente un testigo “que el porteño este se levantó con una fuerza bárbara se armó un desparramo de caballos, con los ojos colgando y todo los revoleaba onda Hulk…”*

Goldman liquidó el contenido del vaso, se persignó y se apresuró hacia la puerta:

– Sandro muerto o no necesita un buen psiquiatra.

– Eso ya se sabía hace años … – dijo el zurdo indiferente ensuciando un vaso vacío con un trapo que se supone debía limpiarlo.

– ¿Vos no eras judío “chamuyo”? – dije yo curioso.

Pero Goldman no me respondió, ya se había perdido en la calle en la cual veíamos correr algunas personas  y escuchábamos sus gritos.

– ¿Lo decís porque se persignó antes de salir? – me preguntó el negro Juan.

– Bueno por eso y porque el otro día lo encontré meando en el bar y fijándome bien me pareció que no la tenía .. Bueno viste que ellos. Aunque claro no pude mirar con demasiada atención  no se cosa que pensará que yo, aunque siendo ya un veterano él fijate que…

Esta vez el que interrumpió mi discurso fue el grito de la Giselle la antigua prostituta de la esquina que venía a refrescar el trasero propio y la garganta de sus clientes al bar de vez en cuando. Ya no era prostituta ahora era simplemente una “trabajadora sexual” o sea desde el punto de vista laboral era colega de Goldman: le pagaban por hora por desnudarse delante de ella y sacara a flote lo peor y mas oculto.

– ¡Vo locos, está el porteño este que cantaba la canción de la “Rosa rosa, tan maravillosa” que me dedicó mi primer novio, sabelo!

– Pero si vos te llamas Giselle no Rosa.. – dijo el zurdo.

– Pero no pariente, eso fue despué de meterme al negocio. A lo que voy es que yo andaba changando , ¿ta?, como siempre lo miro así y me pareció que era el

Elvis Presli ese que dicen que no lo habían matado posta sino que la CIA los estaba descansando a todos y que se yo… Viste cómo es… que iba aparecerse. Y tá , yo me le arrimé a manguearle un autófagro y vi que era el Sandro y dije “tá , sin palabras”  . A este por lo menos les conozco las letras de las canciones “rosa rosa tan maravillosa como blanca rosa como flor y rosa larlala”

– ¡Seguí Giselle por favor!- le dijo el negro Juan y casi que le metió el trago en la boca sin el intermediario del vaso con tal de no escucharla cantar un segundo más.

– Tá pará.. oí y lo veo así todo podrido y con esos gusanos verdes todo mal, arrancando los bancos de la peatonal, atendeme esa pariente… y mordiendo gente.  Me acerco con una lapicera en la mano y el talonario de facturas de mis servicios en la otra, viste que soy “trabajadora sexual” ahora, bueno me acerqué le pedí que me autofagreara yo bien de bien así simpática, vo me conocés.. pero con todo respeto, sabelo.

– ¿Y…? – dije yo.

– ¡Me agarró mal el loco, bueno o uno de esos gusanos que le salen, me reventó contra la pared y tengo la espalda hecha paté…!

La actual Giselle y actual trabajadora sexual,  ex- Rosa y ex- prostituta, fue interrumpida por el “chamuyo”  que entró de la manera que la mayoría solía salir de aquel bar: cayéndose.

Nos miró a todos desde el piso, como tantas veces en que se pasaba de tragos pero esta vez estaba bastante más lastimado.

– El nabo este del noticiero tenía razón… es Sandro, pero mide como 3 metros con gusanos incluidos. Tiene más fuerza que un travestí enojado y no razona. Yo también tenía razón ese tipo necesitaba un psiquiatra..- Goldman dice eso fue sí, eso fue lo que dijo y cerró sus ojos.

Yo lo miré y le dije:

– Pero “chamuyo”, ¿cómo que necesitaba un psiquiatra? Vos fuiste, le hablaste de Freud y toda esa magia hebrea que se mandan ustedes .. ¿no? Mirá como te dejó…

Goldman abrió los ojos y la boca unos segundos mas para decir:

– ¡Yo soy psicólogo no psiquiatra pelotudo! Larga el chamuyo… otra cosa más antes de morirme.. Quiero dejar claro que soy judío si. Lo de persignarme es un trastorno obsesivo compulsivo cuando estoy nervioso… – y va y se muere.

Yo no pude resistirme a a preguntarle:

– ¿Y lo de la falta de circuncisión?

Pero don Goldman ya no abrió la boca , bueno en realidad la abrió bien grande y cerró los ojos. Pero me refiero a que ya no produjo sonido alguno y menos aún palabras.

– ¡Dejá de hablarle loco! No te va a contestar. ¿No vez que está muerto?- me dijo el negro Juan que no sé en que momento se había pasado de este otro lado del mostrador.

– Bueno, Sandro también se supone que estaba muerto hace meses. Y sin embargo miralo ahí.. ¡Está entrando por la puerta del bar negro!

– Si pero Sandro es parte de un cuento, Sandro.. Sandro….  ¡Sandro! – dijo el negro Juan mirando hacia la puerta hacia aquella espantosa aparición.

Dicen que los negros quedan blancos del susto cuando ven un zombi . No es cierto: el negro Juan se puso mas negro de lo que era cuando Sandro sin mas tramite lo miro desde aquellos ojos colgantes y le canto “Arrancaaaameee la vidaaaa de un tiróon…”

Dicen tanta pavada en este mundo.  Dicen que los cantantes cuando mueren no vuelven a aparecerse, y ahí estaba el pesado de Sandro desafiando toda lógica.

El nabo de Laleche no había exagerado: Sandro arrastraba los pies al caminar. Lucía “hinchado” por decirlo así, de enorme altura y de su cuerpo salían unos gusanos verdes y peludos gigantes que parecían tantear todo alrededor.

Los ojos colgaban de lo que podría ser nervios ópticos o venas o quien sabe qué, si yo de anatomía no sé nada. El zurdo Umpierrez agarro a la Giselle y se la tiró arriba, y Sandro con uno de sus brazos y ayuda de uno de los tentáculos la tomó y la tiró por la ventana para afuera.

– Pucha.. Segunda vez que la Giselle me rompe ese vidrio… – dijo el negro Juan.  Sandro me miró a mí ahora, con la cara y con los ojos colgantes.

Yo le tiré todo el contenido de mi café aguado encime en la esperanza de que, pese a no estar muy caliente fuera suficiente para amedrentarlo. Sandro recibió el café aguado en plena cara, se relamió con una lengua descompuesta e hinchada  todo el café de la cara y como respuesta vomitó algo verde que no era comida.

-Otro café que me vomitan acá en el medio del bar.. – dijo el negro Juan. Sandro lo miró a él ahora, al propio negro.  El negro viendo aquel bicho acercarse hacia él , saco su celular del bolsillo y se lo ofreció.

Sandro primero tomó el celular y sin dejar de cantar con aquella vos realmente podrida (que a ser sincero no era tan diferente a la que tenía en vida) , lo examinó un poco yo pienso que viendo si en los ringtones había alguno de sus éxitos pirateados supongo, y lo tiró por la puerta.

– Bueno esto de que tiraran un celular por la puerta si que es la primera vez que pasa… – dijo el negro Juan pero entonces la cara se le iluminó.

Le hizo una seña a Sandro, buscó nerviosamente en el estante de arriba de desde este lado del mostrador de manera algo incómoda, sobre las bebidas y tomando varios paquetes agarro a Sandro por uno de los gusanos y uno de los brazos y dándole los paquetes lo sacó a la calle a lo cual aquella monstruosidad se alejó en una inmensa nube de humo.

Laleche por la televisión informó que Sandro se había calmado y que había

caminado hacia uno de los cementerios más cercanos desapareciendo en una inmensa nube de humo, luego de “haberse encontrado con un bolichero de la ciudad vieja conocido como “el negro Juan”.

El negro estaba más inflado que un  globo del lobo feroz.  La ambulancia sacaba el cadáver de Goldman  del cual no se ponían de acuerdo no solo acerca de si estaba muerto o no  sino incluso si era judío o no, mirándolo desnudo ya en la camilla.

– Es judío si, pasa que el rabino ese era corto de vista y una vez castró a uno por error, de ahí en mas no se arriesgó más y les hacía una tajadita fina nomás en el durante el corte ese que se hacen… te digo porque yo también fui circuncidado en esa sinagoga y mirá…

Ahí se cerró la puerta de la ambulancia y se abrió la boca del negro Juan ante la prensa:

– Nadie se levanta de la tumba si no quiere algo, ¿verdad? O sea morirse es como dormir, como la siesta de las siestas… imaginate, yo como negro que pienso, ¿para qué carajo me voy a levantar de una siesta tan buena? Pues para ir al baño nomás…

– Ahhhh.. entonces usted se dio cuenta que lo que quería Sandro era ir al baño como el extraterrestre  del cuento “MI MONSTRUO DE OJOS SALTONES” de Robert Bloch, y le ofreció pasar al baño y listo…

–  ¿Robert que…?  Bueno ta no importa, al principio lo pensé pero cuando lo vi entrar por la puerta del bar vi que Sandro estaba totalmente meado ya, bastaba

verle los pantalones y bueno: oler un poco. Una cosa es el olor a difunto (que lo tenía claro) otra el olor a meado, ese era peor… Igual el baño es solo para clientes, eso también queda claro.

-Claro señor “negro” Juan, pero ¿pero si no quería mear entonces que quería?

– Bueno, el psicólogo Goldman se dió cuenta que Sandro quería algo. Pero el piensa como psicólogo yo pienso como bolichero. Y como bolichero yo sé bien que cuando un hombre entra apurado a un bar y pateando cosas quiere una de cinco cosas: o bien quiere pasar al baño.. cosa que no era el caso como dije. O bien quiere una barata put.. Perdón quise decir una “trabajadora sexual de precio competitivo” – dijo ante la mirada de reprobación de la Giselle- cosa que comprobé tampoco era el caso cuando rechazó a la Giselle. O bien el hombre quiere un café aguado y no fue el caso tampoco pues lo vomitó cuando se lo tiraron, o bueno si entra un tipo oliendo mal y con la ropa hecha jirones lo que quiere en último caso en un bar de la Ciudad vieja es robar un celular.  Le di mi celular y no lo quiso.

– Ajá.. ¿y entonces?

– Quedaba la última opción.  Recordando el célebre vicio del mas que célebre cantante, le tiré unos cuantos paquetes de cigarrillos claro de marcas diversas… eso sí le pedí que se los fumara afuera, por el decreto ese que salió que prohíbe fumar acá dentro, ¿vio?

Los periodistas se miraron asombrados:

– Y al darle los cigarros se calmó y se fue…

El negro sonrió como solo los vendedores ambulantes y los negros pueden sonreír:

– Algo así , me dio las gracias a su particular manera haciéndome una versión del “Rosa Rosa ..” a ritmo de candombe supongo que dedujo que me gusta el candombe por ser negro, bah..  Esos prejuicios.  ¡A mí me gusta solo música clásica!  Se prendió cinco a la vez, se puso uno en cada cuenca de los ojos , uno en cada fosa nasal y otro en la boca… Yo le dije “dale suave que te vas a matar”.

Yo también miraba al negro Juan fascinado por haber sido un testigo secundario de la historia.

– Me respondió “Ya estoy muerto negro, no me preocupa morir.”. Se quejó que la muerte se hace larga y tediosa y que en el cementerio no vendían cigarros. Y eso fue todo.

Y eso fue todo.  El negro salvo al mundo a lo mejor, nadie sabe si Sandro iba a terminar destruyendo el mundo. O salvó el país.O el bar salvó o la catedral salvó o el Palacio… Salvo.  O a lo mejor solo salvó la ciudad vieja. Eso no estaba seguro, pero lo que si estaba claro es que el negro Juan salvo el día y un día es más importante que el mundo mismo, que un país o una ciudad incluso si la ciudad tiene un bar una catedral y un Palacio.

Con el tiempo la historia quedo olvidada. Hasta la tarde que como si tal cosa Goldman apareció por la puerta y cuando el negro Juan le tiró con un paquete de cigarros nos dijo a los tres, alternativamente:

– ¿No ves que no estoy muerto pelotudo? Tenía catalepsia.  Y tampoco fumo zurdo. Y a esta altura no tengo claro ya si soy judío o no, pero tampoco tengo claro si vos sos gay.. –  y me dijo acercándose a mi- Contame.. ¿Por qué tan observador con ciertas áreas de los demás o dicho finamente por qué le mirás el pito a todo el mundo vos?

Me tocó a mí confesar mi secreto, mucho más terrible de lo que hubieran supuesto todos. Me encogí de hombros, y le dije al psicólogo en aquella dura mesa de madera devenida en diván:

– Ninguno de ustedes me preguntó jamás a que me dedico… Soy enfermero- suspiré- Pero dejé la carrera de urología faltándome solo 3 meses porque mi padre decía que era una profesión de maricas que me hiciera ginecólogo como él. No soy un gay reprimido, soy solo un urólogo frustrado.

Y todo volvió a la calma, a lo mejor tal como Sandro necesitaba aquella nicotina que lo termino matando dos veces, yo necesitaba contarlo. Era solo una cuestión de necesidad.

# Aquel cajón en la calle (2010)

Caminaba a tan pocos pasos del océano que podía oler el pescado pudriéndose mucho mejor que la espuma de mar.  En parte porque la espuma de mar no tiene olor. Yo al menos no sé lo que es el olor a espuma y menos aún de mar. Pero sé muy bien lo que es el olor a podrido y especialmente el olor a PESCADO podrido.

Verán es que hago una dieta que consiste en tomar el pescado y … Bueno pero no viene al caso. Yo siento un olor desagradable. Mi perro también. Pero estamos caminando: mas no podemos hacer. ¿Correr? No: nadie corre escapando de un olor, es el colmo de la cobardía, salvo que sea el olor a pólvora.

Caminar parecía incrementar el problema pues el olor aumentaba proporcionalmente al cansancio de mis pies. Ahí adelante dos sombras que supe eran femeninas. En Ciudad Rincón es fácil saber cuándo una silueta es femenina: de noche todas las siluetas masculinas están ebrias y las femeninas están drogadas. Estas dos estaban fumadas. Las siluetas esfumadas y ellas fumadas.

Parecían desaparecer en su propio humo, parecían saludar a la luna con sus bocanadas de risas. Y el olor salía desde abajo mismo de ellas: y no eran ni ellas, ni la marihuana ni nada que estuviera fuera de aquella caja de madera sobre la que se sentaban. Era obvio que el olor:

1- No provenía de un pescado.

2- Provenía de adentro de aquella caja.

Es fácil deducir que el olor a podrido proviene desde el interior de una caja cuando:

1- La caja es lo suficientemente grande para contener un cadáver.

2- La caja en cuestión es un ataúd.

Admito que en medio de la calle no es frecuente encontrar un ataúd y menos con dos chicas sentadas encima. Pero si un día les sucede y sienten un profundo olor pútrido, la causa más probable es el contenido del ataúd, créanme. Incluso si las chicas se ven algo sucias o la marihuana es de mala calidad, lo más probable es que el olor a podrido venga de un cadáver si ven a dos chicas sentadas sobre un ataúd.

Estas chicas eran limpias y sí.. la marihuana era de excelente calidad. Y como no me gusta fumarla, me acerqué a conversar para poder aspirar el humo y llevar a cabo una práctica llamada “rumiar el humo” de la que hablaré en otro momento.

Cuando ves a dos chicas sentadas sobre un auto, hablar sobre el auto es un buen tema de conversación. Cuando las ves sentadas sobre la arena de la playa, hablar de la playa es la excusa ideal.

Sinceramente no sabía de qué comenzar a hablar a dos chicas sentadas sobre un ataúd a medianoche pero me pareció que el ataúd era buen tema, al menos nadie podrá negar que hablar de un ataúd en la calle es un tema interesante. Yo comencé así:

- Bonito ataúd, ¿eh?

- Gracias vecino… aunque no es nuestro es de nuestro tío.

- Ah claro… si siempre es bueno tener un tío que preste el ataúd para salir a sentarse en invierno, realmente…

Las dos chicas se miraron y se rieron como si yo fuera estúpido.

- Nuestro tío nunca nos lo prestó….

- ¿O sea que lo robaron?

- No vecino… El tío está adentro.

- ¿Está en la casa de ustedes, adentro?

- No.. Usted sabe… ADENTRO.

- MHhh… “adentro”…. ¿está preso?

- Señor, el tío de ella y mío está dentro del cajón, es su cajón.. Lo está usando. ¿Alguna vez vio a alguien que sea dueño de un ataúd y no lo use? Al decir “es de mi tío” se entiende que está ocupado… fumamos nosotras y le pega a usted…

Eso dijo la morocha, la de pelos enrulados y río. Sinceramente he visto cosas más extrañas. De hecho recordé que no era el primer cadáver que veía en la vía pública, bueno al menos este estaba cubierto de la cobertura natural de un cadáver: un cajón de madera. Un cadáver sin ataúd es como huevo de pascua sin papel celofán.

- Claro si, y sí… Queda más pesadito así, mejor para sentarse.

- En realidad yo hago unos estudios sobre la muerte en la facultad, soy TANATÓLOGA… he analizado la muerte desde diferentes ángulos.

- Y este ángulo es…

- Bueno nunca nadie se sentó a fumar porro en el cajón relleno de un familiar en plena calle. Es una experiencia que quería vivir antes de morir, pero en especial antes de mi examen.

No sé si alguno de ustedes alguna vez se topó con un cajón paseando al perro. Uno sinceramente no sabe bien de qué hablar, es decir… uno sabe que el tema es el ataúd, el sarcófago, como quieran llamarle. ¿Pero de qué hablar exactamente? ¿De la marca? No, no es un auto. ¿De la calidad?  Bueno, eso el único que podría opinar al respecto no puede emitir opinión. Yo tuve una ingeniosa respuesta a mi dilema y mientras me agachaba a aflojarle un poco la correa a mi perro le dije a la sobrina del difunto:

- Y… ¿tiene wifi?

- ¿El qué?

- El cajón.

-Ah pensé que me preguntabas por el reproductor de audio este que estoy usando… No el cajón no tiene wifi.

-…

-Mi tío no era de esos…

- ¿De esos quiénes?

- Y… de esos que usan wifi, ¿viste? Nunca entendió bien ni la tablet ni el celular. Para serte sinceras, la tablet se la sacamos. Pero no por chorras, la mujer o sea la tía nos pidió por favor que lo quería ver una vez en la vida acostado en silencio pero sin jugar al CANDY CRUSH.

Y ahí es cuando me sentí envuelto por la empatía. La empatía es una ropa incómoda, para empezar porque siempre es una ropa que nos ponen obligados y siempre es una ropa ajena. Pero cuando te cae, no te la podés sacar de encima. Y me cayó la empatía, no la SIMPATÍA, no. Eso es otra cosa.

La EM-PA-TÍA , eso de ponerse en el lugar del otro, y todas esas cosas molestas. Y es que yo también juego al CANDY CRUSH y ya lo que estaba adentro de la caja no era un simple cadáver. Era un jugador de CANDY CRUSH , alguien con quién me podía sentir identificado.

Podía sentir su encierro, su ansiedad, su olor… pero también su soledad, su oscuridad, sus ganas de salir de ahí en medio de la calle.

- Oìme.. ¿y si lo sueltan?

- ¿Al qué?

- Al tío… al gato no, porque veo que ya está suelto aunque como tiene tres colores deduzco que es una gata.

- No es un gato macho amarillo y blanco.. el color rojo fue porque se nos cayó el cajón en la escalera, se abrió y mientras fuimos a buscar un martillo resulta que , bueno.. pero yo digo.. ¿a usted qué le importa?

Es jodido cuando luego de tutearte te tratan de USTED. Porque para tutearte todos te piden permiso, pero para “ustedearte” nadie te pide permiso: esa es la falta de respeto realmente, el USTED, porque es algo que se hace sin ningún permiso, casi como leer los titulares del diario que no se compra, o como agarrar una servilleta de papel para sonarse la nariz en un bar.

- Bueno, tenés razón. No es mi tema. Pero chicas, ¿por qué no lo largan?

Ahí la morocha de rulos de muchas vueltas se me enojó. Se paró, se quitó los auriculares (del dispositivo que tenía wifi) y amenazando con el puño me dijo:

- Oiga… ¿cómo que lo suelte? ¿Qué se piensa? ¿Qué mi tío es un perro?  Vaya usted a soltar a la guampuda  de su tía si es que la encuentra.

Ok ok ok. Esto me pasa por meterme en situaciones que no me incumben. Pero la empatía está para eso, ¿no? Para meterse en lo que a uno en realidad no le incumbe.  Si hablaba más iba a sufrir un accidente, mi perro suplicaba seguir camino, el gato estaba erizado y había dejado de lamerse esas manchas rojas del cuerpo con olor a .. Bueno con olor a tío difunto.

Solo las mire con lástima, les dije:

- Es que yo también juego CANDY CRASH….

- Es CRUSH… y bueno mire.. no tenemos nada contra usted. Pero soltarlo tampoco podemos. Por una simple razón: no tiene puerta, ¿entiende? Hay ataúdes con wifi, con música, con colchoneta doble, con olor a menta.. pero : ¿alguna vez vio un ataúd con puerta?

Y la cara de epifanía, de revelación súbita le iluminó la cara.

- Ahí está… “La muerte es una escalera de madera, de un solo escalón sin puerta que nos separe la luz de la oscuridad”. Eso es lo que vengo buscando… ¡ESO! Como tanatóloga esa es la conclusión, ¿me escuchaste? - le dijo a su hermana.

- SI algo sí, en realidad estoy colgada mirando cómo se pelean el perro del vecino con “Yummy”.

Me abrazó agradecida. Me despidió en paz. Separamos al perro y al gato. Mi perro le lamió un poco el lomo, no sé si en son de amistad o si debido a que esas manchas de cadáver eran realmente sabrosas para el parámetro de los animales. No les pedí nada a cambio.

Plata no tenían pinta de tener. Porro no fumo. Los gatos no me gustan y los tríos.. Bueno los tríos mi religión no me lo permite. Pero igual me fui con pena de dejar a aquel compañero de juegos detrás, en la calle, con dos sobrinas sentadas encima, y sin wifi.

# Los muertos de don Caetano. (2011)

Es difícil de entender, como todo buen negocio, solitario o con un socio, en la vida estremecida, en que momento exactamente y en el medio de la gente don Caetano el viejo tano  comenzó a vendeeeeeeeeerrrrrr……. cadáveres.

*(Dicen que arrancó consiguiéndo un finado de la Facultad de la morgue del hospital de Clínicas para su sobrina que se recibía de doctora. O eso le dijo…)*

- Si si yo con mi viejo arreglo tranqui

- Mejor yo con mi tío

-¿Don Caetano? Mirá si…

- Si el tío tiene un contacto en la morgue misma y..

- Ta pero, ¿qué le decís?

- Que me recibo de doctora, tarada.

- ¿Con esa panza?

- ¿Y qué tiene que ver?

En realidad se recibía de esposa: se casaba. Y de apuro por antiabortista nomás. Y el cadáver era para la despedida de soltera claro. Los strippers pasaron de moda, incluso los strippers travestis. Y en aquella clase competían por ver quién hacía la despedida de soltero mas osada.

Pero don Caetano no se enteró de que diluida en un poco de vodka su sobrina tuvo sexo seguro en su despedida de soltero (está claro que los cadáveres no embarazan ni contagian virus.. ¿no sabés que los virus viven en las células y muerta la célula se terminó el virus? Thanks….)

De lo que se enteró don Caetano ese día fue del hecho que los cadáveres se necesitan. ¿Cómo para qué? Para una cosa, para otra.

Para filmar películas de terror…

-*.. si mire necesitamos dos por lo menos, para una escena donde el descuartizador entra con una motosierra y los troza. La verdad es que armar muñecos de carne artificial sale mas caro y no queda tan real…*

- *Ma si, non te preocupes.. ¿de qué edad los querés?*

Para jugarle una broma a un amigo…

- *.. jajajaja… el loco siempre dice que las tiene "muertas" , ¿entiende jefe? . MUERTAS. Ok, le vamos a poner una muerta de verdad en el auto y .. jua juaaaaaaa.. espere que no puedo ni seguir hablando.. jajajajajjaja*

- *Ma si , non te preocupes.. ya comprendido. ¿De que edad la finada?*

Para ciertos hechizos, para obras de arte de ciertos artistas contemporáneos, para

determinadas opciones sexuales, incluso para determinadas recetas de cocina… la demanda de cadáveres era impresionante. Don Caetano se dio cuenta que había una demanda insatisfecha y que él era el único proveedor.

No tardó lógicamente en hacerse millonario. El problema es que la mayoría de los productos se elaboran o se cosechan. Pero los cadáveres son como los frutos silvestres: hay que cortarlos de un árbol llamado HUMANIDAD y preservarlos hasta que el comprador los necesite.

Don Caetano tuvo que montar una enorme red de suministro que constaba de tres fuentes:

Los frutos que caen al piso: cadáveres que aparecen por ahí tirados.. Como todo fruto maduro, se deben usar rápido o se pudren y no siempre están en buen estado.

Los frutos de los granjeros:  cadáveres de las morgues de los hospitales.. se le pagaba a los productores y se llevaban los necesarios.

Los frutos recolectados: cadáveres obtenidos por los recolectores de don Caetano, en general para satisfacer pedidos específicos.

Don Caetano fue verdulero casi toda su vida, de frutos sabía mucho. Y de cadáveres pronto supo más. Y nunca supo cómo. Pero en eso también los muertos son como las frutas: se puede saber mucho de muertos y nada de la muerte, tal como se puede saber mucho de manzanas y nada de botánica.

Don Caetano no era un “mercader de la muerte” como le llamaban, sino un “mercader de los muertos”, el no vendía muerte. Vendía muertos, fiambres, finados, duros, fríos.

*- Necesitamos.. un pedido grande don Caetano. Es para uso militar. ¿Puede proporcionarnos 50?  Estamos perdiendo la guerra y hay que mostrarle a la prensa a unos cuantos terroristas muertos. Necesitamos cincuenta masculinos de no mas de 40 años… los vestimos de terroristas y..*

*- Non problema - decía don Caetano.*

Y siguió vendiendo finado tras finado, recolectando, juntando, reciclando. Y llegó a ser uno de los hombres más ricos del mundo asombrado de cuantos muertos necesita ee dichoso mundo para mantenerse vivo.  Tenía contratos con ejércitos como proveedores y pagaba tan bien que muchos soldados buscaban usar calibres más chicos en las guerras para poder vender los cadáveres casi intactos a Don Caetano sin las feas mutilaciones de las balas de grueso calibre.

Algunos asesinos en serie encontraron en don Caetano el complemento ideal.

*- Verá Don Caetano, ser asesino en serie no es tan fácil como lo pintan en las películas. Uno tiene que estar horas acechando sin despertar sospechas, luego hacer planes, atacar sin testigos . Finalmente deshacerse del cuerpo es siempre caro y peligroso. Por algo la mayoría de nosotros es capturado.. y encima tenemos que trabajar, porque también comemos y tenemos otras necesidades además de matar..Asíque pensé:¿ por qué no mezclar trabajo con placer y vendérselos a don Caetano? Yo soy un estrangulador así que salvo por el color morado y la lengua afuera estan en generla intactos. Son casi todas mujeres..*

*- Non problema.. - dijo don Caetano mientras  pensaba que esas estranguladas estaban ya colocadas en un prostíbulo para necrófilos en Uzbekistán donde obviamente había que cambiar de prostitutas cada pocos días pese a las*

*cámaras de frío.*

El negocio prosperaba tanto que llegó un momento en que parecía que todo el mundo se había polarizado en dos grupos: los que mataban para llevarle muertos a Don Caetano, y los que le compraban muertos a don Caetano.

Pero pronto esto fue más drástico: los que compraban tenían que financiar también los cuerpos que compraban y por tanto solían recurrir al “pago en carne” como se dio en llamar. Pronto el mundo pareció dividido en los que mataban para don Caetano y los que morían para don Caetano.

Pero las guerras eran más exitosas, los necrófilos pidieron derechos al gobierno, las películas de bajo presupuesto eran más realistas y los cementerios tenían menos trabajo. Eran pocos los muertos que terminaban en un cementerio.

Los huesos se usaban en rituales o productos de belleza, los órganos en trasplantes o comida tradicional africana, los cráneos como suvenires en forma de ceniceros o pisapapeles en las mesas de los doctores. No había quién no quisiera tener un cuchillo de fémur humano.

Las calles se volvieron peligrosas: cada ser humano era una semilla de cadáver a punto de brotar y dar un fruto vendible. Matar era un negocio fácil incluso para el más inexperto y los compradores de cadáveres estaban en cada esquina, esperando las bolsas de carne, fueran cuerpos enteros o partes. Al principio se las llevaban a don Caetano indefectiblemente, luego apareció la competencia como en todo negocio.

Un día estalló entre dos países pobres del tercer mundo la “guerra de los

cadáveres”. Uno invadió al otro para “obtener recursos naturales”.  Invadió a su vecino y mató a unos 20,000 de sus ciudadanos los cuales embolsó cuidadosamente para exportar para la industria del procesamiento de muertos.

Pero las grandes potencias también financiaban sus campañas con muertos que eran más fáciles de conseguir que el petróleo y que eran un objetivo y financiamiento en sí. Se obtenía el producto que financiaba la logística en el propio acto bélico. Desde las cacerías de búfalos que no se veía un camino tan corto entre el momento de la muerte y el beneficio de quien jalaba el gatillo.

El “OSEO” terminó de pudrir los muertos: era un combustible que a diferencia del petróleo no requería que el hueso se convirtiera en fósil. Y con tantas especies animales protegidas o desaparecidas, los huesos que más abundaban eran los humanos.  Las refinerías de OSEO comenzaron a pulular, y los cazadores también. Nadie podía salir a la calle sin sentirse observado, acosado.

¡Algunos cazadores directamente se te paraban atrás con la calculadora en la mano, era el colmo!

Y desde luego que… donde se aprovecha el hueso, la carne no se tira. Alimento para animales, e incluso para humanos. Los prejuicios fueron cayendo. Las refinerías de OSEO vendían a los frigoríficos el “sobrante”. Los cementerios primero fueron profanados, luego fueron cerrando sus puertas, vacíos de muertos y de empleados.

Un día, Don Caetano llegó a su mansión aquella noche, transitando en su auto blindado por las calles desiertas. Atrás habían quedado los tiempos en que se veían homicidios. En pocos barrios quedaba ya a quien matar y lo peor, ya no quedaba casi quien matara.

Se encerró en su oficina, a solas con su sobrina. No era cualquier día, era EL DÍA.

Miró al pibe, estaba grande ya. Tenía unos 14 años.

-*Ma.. Decime nena… ¿te puedo hacer una pregunta?*

- *Claro tío, la que quieras. A vos te debo todo. Vos me cuidaste a mi y a mi hijo después que mis padres desaparecieron en un paseo.. y bueno, los "procesaron".*

- *Si si .. ma sabés que io no tengo nada que ver con las fuentes..*

-.. *lo sé…*

Hizo silencio.

-*Vos te acordas que yo te conseguí el muertito para cuando dabas aquel exámen.*

-*Si..*

- *Contame la verdad… ¿Vos sos dotora in serio?*

La sobrina miró al adolescente que jugaba un videojuego portátil de cazar gente y procesarla. Le pidió que saliera, con la mirada nomás. No era necesario usar el arma, el pibe la obedecía.

*-Mirá tío, no. La verdad nunca me recibí de más nada que de madre.. ni siquiera de esposa porque mi marido me dejó plantada. Después de dejarme preñada claro está..*

*- ¿Ma para que querías el muertito?*

*- Era mi despedida de soltera. Teníamos una despedida de soltera.. Necrófila.*

Don Caetano se apoyó en la mesa. Se sirvió un vaso de grapa. No soportaba el licor de Cadaverina que tomaba todo el mundo.

*- Ma yo no entiendo a los muchachos, ¿por qué no un maricón desnudo como todas las chicas? En fin.. ¿mas vos te diste cuenta el relajo que causaste? Ese fue el principio de mi negocio, mi primer cadáver. Y ahora, ahora mirá.. lástima que no sos dotora porque te iba a preguntar cuanta gente queda viva en el mundo, porque los clientes no me llaman. No hay nadie en las calles. Nadie atiende el teléfono.*

*- Eso me lo sé tío. La población de los países exportadores de cadáveres se redujo casi a 0. Y chau.. y hubo que conseguirlos acá. Y por eso, ya no queda casi nadie.*

*- ¿O sea que el boludo ese de tu hijo es el último adolescente en la tierra?*

*- No pará , tampoco la pavada.. Pero está jodida la cosa sí.*

Don Caetano la miró. Tenía una linda piel como para hacer un abrigo. Seguro que un lindo riñón que podría donarle porque ya estaba harto de esos cálculos. Y ni hablar de ese pelo, con el cual se podía hacer el famoso entretejido. Pero era su sobrina, la que le había mentido.

Además, ¿después qué? El problema no era ya la falta de muertos, el problema

era la falta de cuerpos. Como en aquel 11 de setiembre, que la gente no murió, simplemente se desvaneció.

*- Y bueno - dijo don Caetano vaciando el vaso de grapa- Tendré que dedicarme a las frutas de nuevo. El jardín de esta mansión es grande. Semillas tengo lotes. Pero también hay que sembrar carne. Andá con el chofer haceme el favor y empeza a parir…*

*- Ya empecé tío, no te acordás que..*

*- ¡Seguí pariendo, ta que lo parió! Y no salgan del predio.*

Y así fue que se arregló todo y acá estamos. Más o menos todo quedó como antes. Don Caetano murió y fue enterrado y nadie lo desenterró, eso ya es una prueba de que todo volvió a hacer como antes. El necro-capitalismo no funcionó para nada, o mejor dicho funcionó bien pero por un rato.  Algunos siguieron comiendo LA CARNE , algún que otro que no se adaptó siguió matando, pero nada más. Algunos gobiernos siguieron matando, otros siguieron cazando en las calles. Alguna que otra persona desaparecida. Pero nada más.

Y nos olvidamos de don Caetano, y de aquella época. Los muertos son muchos si por todos lados, pero al menos volvieron a ser la excepción. Y hasta volvimos a usar petróleo.

# Suicidarse en el Cementerio.  (2011)

Tomando el camino más corto al silencio, explotó en su boca gritando su mejor amiga (la única) : la pistola de 12 tiros.

Pero solo necesitó uno para apagarlo, para cerrarlo de los ojos y dejarlo caer de espaldas sobre la tumba ya cavada por sus propias manos.

Cae el arma de un lado, cae la pala del otro, cae el cuerpo al medio y la sangre se despide del cielo volando en algunas gotas al saludar el viento del cementerio.

Suicidarse en el cementerio le pareció apropiado. Le pareció lógico. Sonaba bien de hecho: “SUICIDARSE EN EL CEMENTERIO”. Imaginó los titulares: “JOVEN SE SUICIDA EN EL CEMENTERIO”. Es más, alguno más sensacionalista diría: “¡JOVEN CAVA SU PROPIA TUMBA Y SE SUICIDA EN EL CEMENTERIO!”.

Parecía apropiado y lóbrego incluso como título de un cuento de horror tonto: “Suicidarse en el cementerio”.  Y así vivió: lógico y apropiado toda su vida, y así murió su muerte, apropiado de su propia suerte.

Pero lo que no era apropiado ni lógico era ver al sepulturero ese sentado sobre un casillero de madera allá arriba mirándolo. No hay sepultureros de noche en los cementerios, solo serenos y guardianes.

No era lógico, de hecho no es lógico seguir mirando, VIENDO, usando los ojos luego de pegarse un tiro en la boca.  Pero no solo veía, escuchaba. El viejo de arriba se dejó escuchar decir:

- Ni un jodido cajón te pusiste… así en la tierra nomás, ¿no?.

No entendía cómo era posible que alguien criticara su forma de suicidarse. No entendía cómo era posible que tras suicidarse alguien le hablara y menos como podía escuchar.

- Si si. No me mirés así botija. Cavaste una tumba y te pegaste un tiro. Eso está bien, ¿sabés? - el viejo se paró del casillero y se metió una ramita en la boca que comenzó a masticar- Pero el lugar que elegiste… no está bien. La cagaste en realidad.

Ahí sí, la indignación lo hubiera vuelto a la vida de estar absolutamente muerto cosa que al parecer no estaba.

- Mire no sé quién es. Pero esto es un cementerio. Acá viene la gente muerta.

- Si claro. VIENE. Vos lo dijiste. Pero no es normal MORIR en un cementerio. Al que muere fuera de esos muros botija - y señalo con la mano- lo traen acá dentro. Al que muere acá dentro, ¿qué te pensás que le pasa?

Sintió frío. Sintió verguenza. Sintió LÓGICA. No se animó a responder.

- Pero…

- No sos el primero, dale levantate y salí. La tierra no te digiere, no te traga . Ahora salí a yirar por ahí, yira que te yira por la noche.

Se sentó en la tierra, comenzó a levantarse.

- Pero, ¿qué soy?¿Un vampiro , un zombi?

El sepulturero se rió.

- Viste muchas películas se vé o leíste muchas novelas. No sos nada. Sos un recuerdo. Sos indigerible: el que se mata en la ciudad duerme en el cementerio, el que se mata en el cementerio despierta en la ciudad. Anda a caminar por ahí.

Sintió como la tierra se iba cerrando a sus espaldas, sintió como la tierra lo empujaba y lo elevaba mientras se ponía de pie en la ex- tumba. Sintió el aliento del viejo sepulturero acercarse a su rostro.

La mirada era cálida recortada en un rostro frío.

- Ya sé. Querés un nombre. Como si fuera un cuento y hubiera que llamarte de alguna manera, como si fueras parte de una leyenda. Siempre quieren un nombre. Está bien, yo les digo así siempre “los sin tierra”

Se sacudió precisamente la tierra y preguntó:

- Pero.. Hay un movimiento político que se llama igual. ¿No hay problema?

- No es un movimiento político es social. Y sí, es buena idea. Andá y mezclate con ellos. No tenés nombre, no tenés nada. Solo la ciudad afuera y te recomiendo que te apures en salir. No tenés derecho a estar acá en esta tierra. Tenés que morir afuera.

Y sintió aquel viento en la espalda que lo empujaba, la luna a lo cerca de la cara que lo cegaba mas que cualquier sol conocido.

- ¿Pero cómo hago?

- Que te maten afuera y te traigan acá. Andá “sin tierra”, hacete matar.

El viejo quedo lejos, la ciudad quedó cerca.

Y él quedó caminando por la noche eludiendo a la gente que lo miraba con espanto. Intento dispararse nuevamente pero las armas se le caían de las manos. Se tiró debajo de un camión y solo sintió dolor, pero no sintió muerte en ningún hueso partido.

Finalmente salió a pedir que lo maten y se dio cuenta que no es fácil convencer a alguien que te mate. Obviamente pedirlo no es el camino:

- ¡Máteme por favor! - le dijo a un policía.

- Está desarmado, y no cometió ningún delito. ¿Por qué lo tendría que matar?

- ¡Máteme por favor!- le dijo a un delincuente.

- No llevás nada de valor papá, y por una muerte me como ocho años de cana…

No era sencillo. Probó a ir a la embajada de Estados Unidos, se paró en la puerta y grito:

- ¡Alá es grande soy un terrorista!

Salieron dos tipos vestidos de negro, con lentes negro. Lo redujeron sin dejarle marcas. Lo llevaron a un parque cercano. Eran de la CIA. Y eran mormones también, le dijeron que no se acercará mas a la embajada y le dejaron el libro de Mormón, la tarjeta de un psiquiatra y plata para un taxi.

Pensó en ir al estadio y meterse en la hinchada de Peñarol a gritar “¡Viva Nacional!”. No lo dejaban entrar por el aspecto sucio. Cuando lo logró, en pleno gol de Nacional gritó ese gol entre la hinchada más rancia de Peñarol.

Toda la hinchada hizo silencio. Lo miraron para matarlo. ¿Lo habría logrado?

- Nahh.. Este tipo es un milico infiltrado que quiere provocarnos no le den pelota.

Y lo ignoraron de ahí en más.

No es tan fácil que te maten como la gente cree. O a lo mejor es que cuando querés que te maten no es fácil. Y cuando NO querés que te maten, te pasa.

Ahí está la clave.

- Me voy a enamorar, voy a comenzar a escribir un libro y voy a decir bien fuerte “puta que es lindo estar vivo” montado en una bicicleta. Seguro se me cae un avión encima.

Se enamoró de una peluquera, robó una bicicleta y comenzó a escribir en un cuaderno que encontró en la basura, cerca de la plaza donde dormía junto a algunos del Movimiento de los Sin Tierra.

- Soy un “sin tierra”, pero no como ustedes

- Si claro.

Nadie entendía, pero el punto es que enamorado y con una bicicleta azul le vinieron ganas de vivir. Salió a pedalear pensando en Nora (así se llamaba) y gritó “puta que es lindo estar vivo”.

El auto se le cruzó delante. La bicicleta chocó. El voló. El tipo apareció arriba de el apuntándolo con el arma a la plenitud del cerebro.

- ¿Y vos quién sos?

- El marido (BANNNNG) de (BAAANG ) Nora (BAAANG)

Y la sonrisa se le dibujo. Lo habían matado. Iría a su tumba finalmente. El viejo estaba ahí, sentado al lado de su cadáver propio matado por el marido de la mujer que amó después de que la tierra lo escupiera por haberse suicidado en el cementerio.

- Hola botija, ahora sí. Pero claro, te encontraron sin papeles en la calle. Toca cremación.

No importaba, el tema es que estaba muerto. Nunca sabría quién era ese sepulturero que masticaba una ramita y hablaba con los muertos. Pero cerró los ojos y la mente cuando las llamas lo consumieron pensando que el viejo tenía razón desde el principio.

Nunca hubo titulares de alguien que se hubiera suicidado en un cementerio, no

era natural, no era apropiado. Era el camino inverso.

Hecho cenizas voló por la chimenea y vio la ciudad desde las nubes. Se precipitó en forma de lluvia, se escurrió a las alcantarillas. Fue comido por la ciudad y no por las ratas.

Y eso fue todo.

# Charrúas (2012)

***Charrúa: " Mascarón. Espantajo. Persona ridícula y estrafalaria. Máscara andrajosa.", (Diccionario Galego-Castelán de Leandro Carré Alvarellos), Este nombre, ya existente en Galicia, fue utilizado por un europeo para designar al Otro, asociándolo con los pintarrajeados mascarones, el ridículo aspecto y la vocación agresora de los charrúas del introido, el carnaval gallego. ( Daniel Vidart, "El nombre "charrúas"")***

No es demasiado lo que se sabe de ellos pero algunas cosas quedan extremadamente claras: para mí al menos y ahora más que nunca. Eran unos salvajes. Y el resto de las tribus de la zona eran víctimas de esta escoria y no cómplices.

Lo tengo por aquí, si… marcado en el libro con un trozo de papel. El primer occidental en conocerlos terminó con una flecha en medio del pecho y su sepultura fue el estómago de aquellos salvajes.

Porque se lo comieron vivo ya que al parecer no se preocuparon ni por matarlo siquiera. El desdichado Juan Díaz de Solís murió en el proceso de ser devorado, entre dentellada y dentellada, sangrando en las bocas de sus asesinos mientras podía sentir aún las dentelladas de aquellas muelas amarillentas en sus costillas, en su corazón palpitante.

Eran caníbales ya en aquella época y cuando aquel capitán español pisó la región de América hoy conocida como Uruguay lo averiguó en carne propia. Existe una bitácora de sus compañeros de viaje, rudos marinos españoles, que no descendieron de la embarcación y que contemplaron con justificado espanto todo el suceso decidiendo luego marcharse para no regresar. Esta bitácora dice según la traducción que traje en un bolsillo y que hizo "la gorda" al castellano actual de

la siguiente manera:

*“La herida de aquella suerte de saeta no fue mortal… nuestro capitán podría haberse bien salvado tras el ataque aquel. Pero Dios nos perdone y libre…. ¡la saeta que atravesole su hombro tuvo la intención no matarle sino de inmovilizarle para ser cazado cual bestia de los campos!. Hubo que verle retorcerse en espantosa convulsión y apretando los dientes mientras aquellos salvajes desnudos abalanzabanse sobre el cuerpo allí justo sobre la arena de esa extraña playa de agua dulce. Eran grotescos, de piel morena pero no como nuestros negros esclavos sino de color grisáceo como si fueran ceniza tomada del mismísimo averno.*

*No medirían aquellos salvajes en estatura mas que (metro y medio) como los enanos de las leyendas y el pelo era la única prenda de vestir que llevaban. Machos y hembras tomaron al capitán arrastrándolo desde la costa un poco más monte adentro hacia la arena mientras nuestro señor pataleaba incesantemente como queriendo nadar en el aire. Uno de ellos llevaba una especie de hacha pero sin brillo, posiblemente de piedra y con la misma comenzó a golpear al capitán en el hombro no con saña sino con frialdad y diría yo que con pericia como si faenara un cerdo recién amarrado.*

*Y que verlos había a los otros: tironeabanle el brazo con desesperación de animales y para nuestro horror comprendimos que intentaban separar esta extremidad del resto del cuerpo lo cual lograron tras unos minutos de esfuerzo. Alguno sugirió la idea de disparar los mosquetones para matar al capitán y librarlo de aquel suplicio pero nuestra pólvora estaba mojada e inútil.*

*En unos momentos el brazo ya suelto del capitán quedó en manos del que portaba aquella suerte de hacha quien miró a las nubes y lo levantó como un jamón serrano profiriendo un grito espectral. Algunos de ellos corrieron como perros hacia la extremidad mutilada y ofrecida en alto y saltaban mordisqueando la carne expuesta que pronto dejó visible el hueso limpio en un extremo… ¡líbrenos Nuestra Señora de semejante pesadilla!  Masticaban luego tomando la carne con ambas manos o tal vez garras apoyadas sus ancas en la*

*arena. Mientas otros untaban algo en la herida abierta en el hombro de don Solís que seguía gritando de una forma horrible.*

*El contramaestre apenas pudo escapar con una de aquellas flechas clavada a su pierna y al llegar al barco a pesar de todos nuestros esfuerzos por mejorarlo y de las súplicas de nuestro (capellán) con sus ojos abiertos y la mirada desencajada murió. O eso creímos debido a la inmovilidad pues siguió respirando varios días mientras nos alejábamos de aquellas costas malditas. Se fue consumiendo su cuerpo hasta que las costillas se notaban como cuerdas tensas y seguía respirando pero inmóvil como un cadáver. Y yo como oficial a cargo, Dios me perdone y me libre, he debido poner fin a su sufrimiento con mi daga tras lo cual debido a los nervios de la tripulación que afirmaba que había perdido el alma lo arrojamos al mar en el cual flotó durante varios días como si fuera un navío enemigo persiguiéndonos. Allí fue que la misma tripulación comenzó a llamar a aquellos seres de la costa de agua dulce "charrúas" debido a su salvaje agresividad como de demonios enmascarados.. Que el Señor Jesucristo dé descanso a nuestro capitán y que haya tenido una muerte rápida aunque algo dentro mío se niega a creer en tal suerte… parecían tener intención de conservarlo con vida"*

Y esta bitácora y muchos otros documentos vinculados a los indígenas locales a quienes genéricamente se llamó "charrúas" eran parte del material que encontré en el escritorio de la gorda cuando finalmente me decidí a forzar la puerta de su estudio, material que traje conmigo al buscarla. Cuando tenía fuerzas, cuando estaba vivo. Realmente vivo.

La gorda había desaparecido. Y yo tenía que encontrar alguna pista sobre su paradero ya que comenzaba a preocuparme su ausencia pero especialmente la de su hija. No que la gorda, como antropóloga, fuera poco habitual que desapareciera durante varios días investigando pueblos y tribus distantes sino que cada cosa que averiguaba sobre los charrúas parecía a partes iguales obsesionarla, fascinarla y encender en ella un miedo inconfesable.

Un día me dijo entusiasmada y horrorizada como si hubiera tenido una epifanía:

*“Robaban el ganado pero no lo mataban… bebían su sangre usando una caña hueca y de ahí viene nuestra costumbre de tomar mate con la bombilla. Era la forma que tenían de conservar el alimento siempre fresco. A veces los españoles encontraban vacas que se les escapaban tiradas en el campo y mutiladas pero aún vivas.”*

Yo no compartía con ella semejante interés en aquellos indios. Con su hija nos retirábamos al cuarto y nos acostábamos a ver televisión, debo decir que a veces canales inapropiados para una niña de su edad.

Con la madre hacía meses que no teníamos sexo, antes de su partida. Su vida era su carrera y desde luego nuestra relación no era de las mejores. Pero aun así quedaban restos de sentimientos en el cenicero olvidado de nuestro matrimonio: restos humeantes, aún cálidos.

Suficientes para que me preocupe por su paradero y por eso intenté encontrarla. Y estaba además la nena por supuesto. ¿Por qué tuvo que llevarla en uno de sus locos viajes? ¡Lindas vacaciones escolares para una niña! En lugar de dejarla a salvo aquí conmigo, su padrastro.

Esa hija de un matrimonio anterior era de una belleza incomparable: con unas piernas bien formadas debajo de los pantalones cortos que vestía todo el tiempo y yo me había acostumbrado gratamente a la chiquita. Era una pequeña que pasaba muchas horas conmigo. La hija de la gorda, era parecida a su madre pero esbelta y no una gorda asquerosa. La obesidad aún no hacía estragos en su cuerpo pre adolescente. A veces me sentía culpable de pensar que… bueno, tal vez por mis actividades con ella eso le causara traumas y obesidad al transformarse en mujer. Pero luego apartaba de mi esas locas ideas: jugar a juegos de adultos con una niña no es suficiente excusa para que se vuelva obesa. Si se volvía obesa y fea sería por culpa de la obesa y fea de su madre, de la cual

el abuelo abusaba cuando chica. Esa gorda extraña, parece mentira pero fue una niña deseable en algún momento de su vida.

La gorda era tecnófoba. Decía que la tecnología afectaba la observación en sus trabajos de campo y por tanto nunca llevaba medio alguno de comunicación cuando se largaba de casa a investigar el origen de estos pueblos. Era inútil que la llamara.

Mala idea que le había recriminado muchas veces sin éxito: ya saben lo tercas e irracionales que son las feministas especialmente ante cualquier argumento que vele por su seguridad. La gorda me decía riendo:

*"¿Por qué me tiene que pasar algo a mi eh? ¿Porque soy mujer?" – y seguía devorando una de esas enormes milanesas que se preparaba para el almuerzo entre tragos de cerveza y eructos que hacían su figura menos femenina aún.*

Y en aquellos momentos la "chiqui" (así llamo yo a su hija) le recriminaba a su madre lo vulgar que era y me miraba con una mezcla de temor y respeto. Bien: debo ser honesto… nunca hubiera accedido a conquistar a esta gorda de elevado colesterol en sangre si no fuera por aquella niña blanca, rubia, hermosamente ingenua.

Y aquella niña aunque no era mía… no en el sentido usual del término, aquella niña había desaparecido también con su madre en busca de aquellos "charrúas". Deseaba volver a la rutina de aquella gorda que calentaba mi cama con sus ronquidos y aquella niña que alegraba mis amaneceres en ausencia de su madre pero para eso debía preocuparme un poco y salir a buscarlas. No daban rastros de vida alguna.

No quería pensar en ello. No hay que pensar lo peor. ¿Qué sería de la vida sexual

de los padrastros si todo el mundo pensara siempre lo peor? Ninguna madre soltera de una niña rubia se volvería a casar… imaginen. No, no quería pensar lo peor. Pero también como buen padrastro me sentí sacudido por los malos presentimientos.

Había que revolver aquel cuarto con esperanza y averiguar dónde carajos se había marchado.

Entre todo su podrido papelerío y libros encontré señalado en el mapa el departamento de Valparaíso, al norte del país. Una de las zonas menos habitadas de Uruguay pero también una de las zonas donde se rumorea que aún quedan descendientes de aquellos indios que los españoles llamaron charrúas. Decían que aún vagaban algunos por allí mestizados con la población. En lo personal no lo creí. Creí que los europeos los habíamos matado a todos como debe ser.

Primero fue Rivera, un caudillo de siglos pasados quien mató al grueso de aquella detestable población, llamándolos a una trampa mortal y empalando a miles de ellos en torno a su campamento y luego, si quedó alguno, el tiempo y el hambre lo hizo desaparecer bajo el peso de las ciudades. Siempre me enseñaron eso en la escuela como a cualquier uruguayo blanco y heterosexual no la basura que enseñan ahora.

De existir cualquier remanente de esta basura humana tenía que ser en el Norte: la zona de la gente de piel gris y montes inhóspitos. Aquella zona de gente sucia y casi enana. Y esa zona estaba señalada en el mapa de la gorda.

Fue así que tomé mi camioneta, cargué el mapa y algunos apuntes de antropología y  me decidí a partir en busca de la niña.

¡Ah esa hija que tenía la gorda!… antes de partir vi una foto de la “chiqui”. Sonriendo. Fue cuando ganó su primer diploma de natación. Yo la acompañé a aquel club… estaba hermosa con la malla mojada pegada a su creciente cuerpo.

Antes de salir miré esa foto. Y la extrañé. Y sentí que algo cobraba vida debajo de mi cintura, dentro de mis pantalones, aunque sabía que no es el momento. Debía partir a buscarlas pero estaba tan alterado… Antes de salir me senté en la silla reclinable con aquella foto en la mano y me masturbé recordando su inocencia… su delgadez… tan diferente a la gorda liberal de su madre. Tan mía. ¿Por qué aquella gorda se la llevó a semejante excursión en lugar de dejarla acá en casa conmigo y a salvo?

Ni idea tenía que al final de aquella ordinaria paja sentiría el último orgasmo de toda mi vida. Pero debo descansar ahora unos minutos antes de seguir…las fuerzas me abandonan mientras recapitulo todo y ordeno mis letras y pensamientos.

*(Algunas manchas en la hoja, la tinta cambia de color)*

Bien, llegar a Valparaiso no es problema, el problema es adentrarse. Pocas rutas y en mal estado. Y los montes vírgenes son accesibles solo por senderos y caminos de tierra donde ni siquiera mi camioneta todo terreno es capaz de morder el suelo con fuerza. Así me lo explicó Acacio un paisano mestizo del lugar que conocí en el primer parador donde me bajé a comer un trozo de carne asada, semi cruda como me gusta y a beber abundante ginebra.

- Parece buscar algo don…- me dijo aquel paisano.

Me sorprendió mirando los mapas encima de mi plato y a un costado.

-Así es… busco a mi hija. Y a su madre también. Vinieron por aquí a…

-¿Y a qué vino una señora de la ciudad con la hija hasta acá, a los “pagos” de Valparaiso? ¿A conocer las inundaciones? – y se rió. – Es lo único interesante que tenemos por aquí… puros montes, agua, barro. Poca gente. Es aburrido pa´l que no es de aquí. Poca gente. Buena carne asada, eso sí: bien fresca.

-Precisamente… ella es… antropóloga. Estudia a la gente que es poca, para estudiar a la gente cuando es mucha están los sociólogos… y ella vino a conocer.

-Ah… ¿Es periodista no?- me dijo con gesto desconfiado.

- No. Es antropóloga… se entrevista con personas para conocer sus costumbres, con tribus… con descendientes de indios.

- Ah bueno. Si, por eso… Es periodista. – sentenció el paisano e hizo un ademán al dueño del parador- Poneme una grapa con limón Ezequiel. – le dijo al que atendía la sucia cantina y luego es que me mira- Porque… me invita a una grapita , ¿cierto aparcero? Yo lo puedo ayudar don.

En aquel momento lo miré con mucho asombro mientras apartaba los platos de enfrente de mí y dejaba de masticar.

-¿Y por qué cree que me puede ayudar?

- Porque yo estuve con su doña.. Hablando, no piense mal. Hace una semana más o menos. Es una muchacha gordita… ¿cierto? Andaba con una gurisa que llevaba una mochila escolar. Disculpe la falta de respeto… Mire ahí llegó mi grapita para sacarme el frío.

Y bebió y con cada copa parecía animarse a contar más. Yo sé mucho de embriagarme. No solo el alcohol embriaga. Hay placeres que embriagan: los vinos jóvenes marean y se pierde la conciencia. Como la “chiqui”.  ¿La habría visto también aquel roñoso como afirmaba?  Me miró y me dijo que:

- Gente como usted debería tener más cuidado por Valparaiso…

Quedé atónito. Yo casi no había bebido y de hecho solo había bebido un poco de zumo de limón con café. ¿Gente como yo? ¿A qué se refería aquel maldito indio mugriento lleno de prejuicios? ¿Me estaba amenazando?

- A ver.. si lo dice por mis lentes y mi corbata… no soy abogado.

- Abogados… periodistas… Son la misma carne. Usté´ es un cerdo largo.

Le hubiera pegado una piña en cualquier otra circunstancia por decirme cerdo. Pero lo dijo con tanta seriedad que daban ganas de preguntarle más al respecto:

- ¿Se supone que es un insulto?

- No, claro que no don. Por aquí no insultamos. Ni matamos, ni hacemos daño a nadie… eso es cosa de la gente de la ciudad. Nosotros solo pasamos tomando mate y comiendo asado.

- ¿Por qué soy un “cerdo largo”?

- Míreme. Mírese. Yo tengo color tierra. Usted es color carne.

Mi confusión no se disipaba del todo y necesité para entender que me dijera:

- Usted es… blanco.

Sabía que había escuchado ese término antes. La gorda me había hablado un par de veces creo sobre las tribus indígenas que llamaban a los europeos “cerdos largos”. Creo que era debido debido al sabor de su carne parecida al cerdo y al largo de sus huesos.

- Si. He notado que no me observan con demasiado cariño en este parador. Se nota que no viene mucha gente por aquí… Pero escúcheme – y lo agarré fuerte del brazo- ¡Necesito encontrar a la hija de mi mujer… y si es posible a mi mujer también! Ya le pagué su trago.  Es hora de que me devuelva un favor.

El paisano sonrío y el brillo en los ojos le iluminaba todo lo opaco de su arrugada cara. No había canas en su pelo, ni manchas en sus dientes, ni expresión en sus gestos.

- Su patrona, la moza gordita se encontró con Tabaré por aquí. Uno de tantos guías. Guías que llevan a la gente donde no deben si me pregunta. La llevan a la “Quebrada del Carancho” allá en aquel monte que se ve por aquella ventana, ¿lo ve?. El monte es duro don. Incluso para nosotros los de la zona…

¿Era posible eso? ¿Me estaría mintiendo? Pero la describió a la perfección.

- ¿Nosotros? ¿Quiénes son “nosotros”?

- Los mestizos… ellos nos enseñaron a conservar la carne, nosotros les enseñamos a preparar las brasas… jajaja.. Dicen que así nació el asado con cuero.

Se levantó y le seguí luego de dejar dinero de más en la mesa y saludar sin respuesta a los parroquianos, todos me miraban de forma extraña y parecían sonreírme pero muy levemente. El día estaba ya bastante gastado y en unas horas se haría de noche en aquellos parajes sin ruta y sin rumbo.

- Nosotros los descendientes de los indios.

- Eso es ridículo. ¡En Uruguay no hay indios! De hecho usted no es indio… no del todo.

- Lo dice casi con orgullo señor… con el mismo orgullo que un español violó a mi bisabuela charrúa. Pero su señora esposa no estaba tan segura. Ella vino a buscarlos y a conocerlos, ¿no?.

-A los charrúas si, pero no existen. Rivera los mató, ¿acaso no fue a la escuela?.

-Si no existen.. ¿por qué la periodista los buscaba?

-No es periodista.

Y tampoco yo era abogado. Y aquel maldito mulato o mestizo o lo que fuera se bebía mi paciencia con la misma rapidez y placer con la cual se había bebido una grapa detrás de otra. Lo seguía a grandes zancadas por el borde de una cuneta que rodeaba las escasas manzanas de lo que parecía ser menos que un pueblo.

-Justo en aquellos árboles que ve allá, justo ahí hay un camino a la Quebrada. Si el Tabaré la llevó, la llevó por ahí. ¿Por qué la preocupación don?

-La niña.. y mi mujer no aparecen hace más de una semana. Podrían estar…

-¿Muertas? ¡Jiaz jiaz jiaz jiaz!…. – río aquel paisano y se colocó una gorra de lana sobre el pelo negro como el alquitrán-  pero, ¿por qué dice eso?  Pudo tener un accidente si, pero si iba con Tabaré ese indio viejo sabe bien por donde llevar a los periodistas…

-No es periodista.

-¿Vé? Ya dijo ES. Habló en presente. Recuperó la fe. Sígame. No está muerta… lo sé. Acá nadie mata a nadie don.

Y lo seguí. Y las casas quedaron atrás y ahora solo había árboles. Y el mal camino de grava quedó atrás y ahora solo había barro que se pegaba en mis mocasines.  Y el silencio del pueblo se iba vistiendo con pequeños rugidos y silbidos indescifrables que salían de todas las hojas del monte aquel.

-Acá lo importante es venir bien acompañado. Porque el monte don, no es malo. Solo es peligroso. Como el Mano Pelada… ¿me entiende? Si ve uno, solo camine pa´tras unos pasos y el bicho no le va a hacer nada. No es malo. Solo peligroso. Como el monte.

Mi desconfianza crecía con cada paso igual que la vegetación.

-El monte tal vez no. Pero su amigo…el tal Tabaré pudo hacerle algo- dije apartando unas ramas con aguijones que se habían enredado en mi saco.

-No es mi amigo. Y no creo que el viejo Tabaré le vaya a hacer algo a una mujer. ¿Qué le parece que le puede hacer? ¿Violarla? ¿Matarla?

-¿Por qué no? Hay mucha gente loca hoy día…y ella iba con la niña… y …

-Nosotros no matamos. Ustedes matan.  NOS matan… No solo con armas. Con sus edificios, con sus autos y sus carreteras. ¿Ve esa cachimba? Bueno de ahí tomaba agua mi abuelo. Y vivía en una choza no lejos de aquí. No necesitaba más luz que la que pudiera darle un farol ni más agua que la tierra escupía

aquella cachimba pa´arriba. Un día desviaron no sé qué caño o represa yo de eso no entiendo nada, ¿vio? Y la cachimba se secó. Y el abuelo tuvo que mudarse al pueblo. Y allá se mató… tomó un cuchillo y se lo clavó en el pecho. Como tiene que ser: cada uno es dueño de su propia vida.- hizo una pausa- Matar es malo, matarse no.

La maraña de hojas era cada vez más espesa. Por instinto miré mi teléfono móvil. No había señal. La luz parecía irse apagando como una vela moribunda en cada árbol, en cada arbusto, en cada yuyo.

Y seguíamos caminando.

-Le ví comer con ganas allá en la cantina del Pocho… se vé que le gusta la carne don. ¿Nunca probó asado con cuero? Acá en Valparaiso los domingos siempre nos juntamos los vecinos y comemos. El secreto es el fuego, ¿sabe?

Yo no tenía ganas de hablar. Las malezas crujían debajo de mis pies. Quebraba ramas al caminar. Pero lo seguía escuchando. A aquel paisano medio ebrio y odioso.

-El fuego es el padre de la brasa… ¡y qué padre!  Cuando la brasa está bien roja es que sale rico el asado con cuero. Pero lo importante es que la carne sea fresca, lo más fresca posible. Una vez que la muerte, “la pelada” toca la carne ya se va pudriendo todita desde el primer segundo… hay que ser hábil para hacer un buen asado porque en el monte no hay heladeras ni electricidad ni ninguna de esas cosas de ciudad. Saber de fuego, saber de carne, saber cortar… y conservar.

Y el paisano al parecer sabía cortar. Con aquel facón largo que llevaba iba abriendo paso en el monte. Yo seguía su espalda cubierta por aquel poncho sucio, aquellos pelos grasos y negros. En determinado momento se frenó en seco

como si hubiéramos llegado a algún lugar allí, en medio de la nada. En medio de todo.

- Ahí la tiene don…

- ¿Tengo qué?

- ¿Cómo qué? La fogata.

Y por en medio  de los arbustos densos se dejó ver un resplandor, como si estuviera amaneciendo de nuevo pero adentro de aquel pedazo de monte. Me acerqué.

Era una especie de claro: no había árboles ni arbustos allí., Solo un enorme fuego ardiendo en el medio.

- ¿Y quién hizo este fuego?

- El Tabaré… ¿quién va a ser? ¿O usted quería que su señora se muriera de frío? Y la gurisa chica… ¿cómo va dejar las heridas al frío, usté´está loco pobrecita?

- ¿Cómo dice?

Esperaba una respuesta. Pero no como aquella. Cuando me di la vuelta el peso de un tronco que tenía en la mano cayó sobre mi cabeza. Dolió como si me hubieran arrancado la piel del cráneo. Me tambaleé.

- Espere… ¿Qué hace?

- Prepararlo don, prepararlo….

Y tras el segundo golpe no escuché más nada. Ni el crepitar de aquel fuego, ni los ruidos de los animales, ni aquellas voces que se acercaban… pero el golpe no me mató. Si no, no estaría escribiendo esto. Pero para poder seguir necesito descansar otro poco. Todavía me duele la cabeza.

*(las hojas están arrugadas y luego sigue el relato)*

Me desperté de aquel golpe de la peor manera posible: me estaban apretando una tablilla de cañas en el brazo, dos de aquellos… ¿cómo describirlos? Salvajes, sí. Un tercero raspaba una especie de piedra afilada en mi codo izquierdo con tanta habilidad que logró sacarme el antebrazo con la tablilla y todo como si fuera una pieza de un muñeco que se desarma.

- Son unos asesinos - les grité mientras veo el muñón en mi codo sangrar y al dueño de la cantina, aquel que llamaban Ezequiel juntar parte de la sangre en una jarra y meterla en una botella de vidrio a la luz del fuego intenso.

Deteniendo el sangrado con una compresa uno de aquellos tipos semi desnudos con una pluma pegada en la frente hizo un ademán hacia una de las jaulas… jaulas iluminadas por antorchas y llenas de prisioneros. Pude contar unos diez o doce… o lo que quedaba de ellos.

Y a la luz de las antorchas pude verla: si a la gorda. Y no solo a ella, también a la “chiqui”y a varios desconocidos atados junto a ellas. Un momento… la chica a la que habían arrancado ambos pies, ¿no es acaso la que busca la policía en la zona de Maldonado hace meses? Y el niño ese… ¿no lo he visto en algunos

carteles también? Eran varios: a algunos de ellos les faltaba un brazo. A otros una o las dos piernas. Uno en particular destacaba: tenía una grotesca herida en el abdomen abierta por sus propias manos en la desesperación y por la cual salían como ruedas de chorizos algo que solo podían ser sus intestinos y le daban vueltas alrededor de la cabeza como una grotesca bufanda. Al parecer intentaba sin éxito ahorcarse o matarse de alguna manera. Pero lejos de estar muerto se movía como queriendo despertarse de un mal sueño apartando sus propias vísceras con su único brazo en cada intento de apretarlas.

Y estaba Acacio, el paisano al que le había pagado unas grapas en la cantina… viejo mal agradecido. Revisaba cada uno de los muñones a otro de los cautivos y les aplicaba compresas de esta pasta hedionda y caliente que me aplicaron a mí, mientras otro al que llamaban Tabaré examinaba miembros sanos midiendo con su cuchillo de piedra y calculando quizá la mejor manera de cortarlos pues marcaban donde él decía con unas varas de hierro al rojo dibujando los futuros cortes. ¿Sería parte del ritual… parte de la forma de evitar que muriéramos?

Todos los que veía estaban horriblemente mutilados… y todos estaban completamente vivos. Increíblemente vivos.

A la gorda le faltaban ambos ojos y gritaba apoyada en los muñones de ambas rodillas en tierra moviendo sus cuencas vacías las cuales al parecer habían sido rellenadas con ceniza o algo así. Había escuchado mi voz y me gritaba:

- Manoseabas a la nena… ¡hijo de mil putas!

- Gorda cállate la puta boca… ¡vos siempre creyendo lo que dicen estos indios de mierda! Mirá como te dejaron la cara… – le contesté, pero ellos no parecían ofendidos por mis insultos racistas.

Don Acacio miró a la gorda sin cambiar aquella mirada seria. Le miró con su antebrazo bien aferrado y chorreando sangre el cual entregó al chamán para que

lo colocara sobre las brasas ardientes ante la alegría del resto de la aldea. Luego aquella mirada sin brillo se acercó a mi y se arrodilló a mi lado:

- Nosotros no somos asesinos don… Si los matamos se pudren, ¿vio?. No tenemos heladeras ¿recuerda?  Nosotros solo comemos carne fresca. Nosotros… comemos cerdos largos.

Y esa fue la primera vez de muchas que perdí el conocimiento, oliendo el hedor insoportable de mi propia carne quemándome a pocos metros sobre las brasas. Pero lamentablemente recuperé el conocimiento también una y otra vez. Y cada vez faltaba un trozo más de mí.

A mi antebrazo izquierdo seguiría mi pierna izquierda. Y la derecha, pero por partes. Solían reunirse por las noches, todas las noches. Como bien me había advertido Acacio vivían comiendo asado con cuero. Y parecían ser muchos y tener un apetito voraz.

A la “chiqui”, a mi pequeña la reservaron para una celebración que tenía que ver con la luna: no comprendí de qué hablaban. Excepto cuando el Acacio se acercó a la nena atada y llorando a los alaridos (porque estaba asustada). Se le acero y la calmó, al parecer un poco de humanidad le quedaba debajo de toda esa piel gris de mestizo de mierda y le dijo muy tierno eso sí hay que reconocérselo:

- No tengas miedo. Nosotros no matamos. Nosotros no te vamos a hacer las chanchadas que te hacía el degenerado ese de tu padrastro que está allá atado.., míralo…  -  y me señalaba con una varilla de hierro-  Tu carne para nosotros es sagrada m´hija. Es lo que nos mantiene vivos. Mira ese bracito que tenés. Esté – y se lo apretaba con sus enormes dedos-  ¡No llores que es un segundo nada más!  Tabaré páseme la cuchilla que la cachorra de cerdo está llorando y sabe que no me gusta ver llorar a los cachorros… pobrecita m´hija cálmese. Ahora que le corte el tendón del hombro se desmaya y no sufre más hasta que despierte criaturita… Bueno, ¿vamos? Quédese quietita.. Así… muy bien…¿viste que sos

una campeona?

Y tenía razón. Los ojos de la “chiqui” cuando se puso a serruchar su tendón en el hombro para arrancarle el brazo izquierdo parecieron salirse de las cuencas y comenzó un alarido como nunca, nunca le había escuchado ni siquiera la primera vez que… bueno pero eso no viene al caso aquí. El caso es que aquel alarido se apagó como si hubieran desenchufado una radio porque se desmayó la muy cobarde y puta, les hizo el gusto a sus captores. Indios hijos de puta: yo no nunca le hice doler tanto como para que se desmayara así. Hijos de puta…

Y la pendeja desgraciada les hizo el gusto varias veces y sin protestar dejando que le quitaran un pie, el otro y así… y cuando a esa puta niña le quedó solo un brazo y la cabeza como extremidades en su tronco, la llevaron gritando aunque ya no con las mismas ganas a algún lugar dentro del monte. Y lo mismo hacían con todos los prisioneros: ya sacadas las dos piernas, y uno de los brazos desaparecían en el monte… yo suponía que la cabeza y el brazo que nos quedaba lo ofrecían a algún dios local. Pero no, no estábamos en una película uruguaya de bajo presupuesto: la realidad resultaría más terrible…. Fueron perdiendo las piernas, la lengua a veces si gritaban mucho, los ojos si miraban. Como pétalos de carne arrancados de una flor lentamente, no sé por qué hice esta comparación pero me vi forzado por una fuerza superior a mí a pensar en ello: como pétalos de carne… pétalos de carne… si este fuera un relato dentro de un libro quizá ese sería un buen nombre: “Pétalos de carne” .. ¿Pero qué pienso? Ya estoy delirando… y es lógico que delire.

Y recuerde como llegué aquí… a este último lugar. La cosa fue así.

Pronto quedaba yo solo en la zona frente al fogón.

A mí mismo me tocó despertarme ya siendo nada más que un torso con solo un brazo y mano del cual valerme.

-Usted es el último de la partida y esto es lo último que le carneamos don. Disculpe si tironeo un poco, ya después se vá para… para la zona de los “enazurí”…eso quiere decir “un solo brazo” en nuestro idioma.. o sea la caverna con su gurisa.  No sé si sigue viva ahí vio… los niños en general viven más porque les dá miedo matarse. Salvo que la mamá la haya ayudado tendría que estar viva- me hace una guiñada- a lo mejor puede darse un último gustito antes de morir. La mano derecha se la dejamos como a todos y se mueve, ¿eh?

Indio hijo de puta… acusarme así de… de depravado.  Y siguió cortando y seguí oliendo cada tarde el humo de mi carne al asarse. A veces me ponían un trozo en la boca y me obligaban a masticarlo dicen que para darme fuerzas. Siempre hacían aquellos extraños rituales. Siempre estaban casi desnudos: parecían no sentir el frío.

Fue cuando no tuve piernas, sino dos muñones empastados con aquella plasta cicatrizante me quitaron de la jaula de cañas y me trajeron a la caverna sin ninguna atadura, sabiendo que no podría escapar.

- Quédese por acá nomás… si gusta coma algo. Las achuras no nos gustan. Por acá nadie lo va a molestar: nunca viene nadie… solo curiosos. Solo periodistas como su señora ahí…

- No es periodista.- le respondí indignado.

-Periodista o no, abogado o no.. acá tiene dos opciones: comer… matarse. Si vá a matarse ahí le dejamos un facón. Si va a comer, sírvase de la carne de los que ya se mataron.

Y me dejaron en esta cueva llena de olor a muerte. No eran muchos vivos cuando llegue. Ninguno estaba cuerdo. Se movían dentro de la caverna como

espantos arrastrándose con ese brazo solitario. Algunos buscaban entre las vísceras de los cadáveres y se llevaban parte a la boca y masticaban. La luz era la de algunas velas puestas en las paredes por aquellos salvajes y al parecer hechas con grasa también humana.

- Hacé así mira… así y tomás agua… - me dijo una de las figuras, reseca, recostada sobre su propio excremento y pasando la lengua por una roca.

La cueva estaba húmeda y pude apagar la sed lamiendo la roca de sus paredes como hacían todos con gran esfuerzo siendo solo un torso con una cabeza y una mano.  Pero el hambre solo se podía calmar con la carroña de otros seres.

- Hay que comer… alguien puede venir a buscarnos.. no se maten.. no se maten .- decía otra de las figuras constantemente.

Pero al que decía eso, a la segunda noche uno de los que no tenía ojos tomó uno de los facones y lo degolló.

- ¡Basta.. basta! No te soporto más… - y otros se tiraron sobre la herida abierta a beber la sangre para calmar la sed.

Comencé a sentir hambre al tercer día pero no estaba dispuesto a comer carne humana.

Al principio me propuse buscar si había alguna otra cosa. No lo sé: quizá algo enterrado. Y buscando entre los cuerpos, vivos, moribundos y muertos algunos

de los cuales me golpeaban en su locura fue que encontré esto y me aparté hacia un rincón rodando sobre mi mismo, entre los gemidos y sangrados de todos los agonizantes.

Aquí encontré estos lápices y cuadernos en una mochila escolar seguro que de la “chiqui” y comencé a escribir con la única mano que me queda. Sé que no me matarán. No, no me matarán esos indios hijos de puta… saben que no es necesario.

Me gustaría que la gorda estuviera viva para preguntarle exactamente por qué lo hacen así, pero la tengo aquí enfrente y no me habla, descompuesto su cadáver y con una enorme herida en el cuello. Pero no fueron ellos… el cuchillo está en su propia mano. No lo soportó: nadie puede soportar esta caverna. ¿La caverna de los “enazurí”? Así la llamaron si.

La muy perra también mató a la “chiqui” sin dejarme al menos calmar mi sufrimiento un poco con una de sus caricias. Gorda asesina: mató a su propia hija… egoísta hasta la muerte. Que se joda por lo que le hicieron.

Al principio ignoraba por qué dejaban siempre uno de los brazos y manos sin comer. Pero fue este mismo brazo y mano que he usado para escribir sin tener idea si lo que escribo será leído alguna vez o no. ¿Quién sabe? Dicen que muchos periodistas y escritores incluso visitan esta zona.

Quizá quien encuentre estos cuadernos crea que es una historia de horror y sinceramente LO ES. Quizá termine este relato como parte de un libro. Quizá alguien haga algo o quizá sigan viviendo ocultos en estos montes como han hecho por siglos, sobre todo ahora que han aprendido a cocinar… a cocinar extremidades, frescas, recién cortadas, arrancadas.

Pero los charrúas dejan siempre un brazo y una mano y no es para que uno escriba: aquel paisano fue claro. Cada uno es dueño de su propia vida… cada uno decide cuando ponerle el fin. Ellos no matan a nadie. Acá o uno come o uno se mata. Huir sin piernas es imposible…

¡Vaya sentido del respeto! Un cuchillo a mi lado, al alcance de mi mano. Un cuchillo idéntico al que se han clavado los otros cadáveres en esta caverna.

Debo poner fin al relato y al dolor. Debo soltar el lápiz, ocultar el cuaderno y tomar el cuchillo… antes que el hambre o el frío o algo peor decidan por mí. He decidido que no voy comer carne humana: no soy una bestia como los salvajes que aquí me trajeron. No es por hambre que tomé el cadáver de la chiqui, ese tronquito, esa cabecita y ese bracito y lo puse frente a mí. Es para poder llevarme aunque sea una alegría que borre todo este horror de mis ojos antes de morir. La tengo, abrazada, sí. La beso. La toco.

Pero no la voy a devorar. No soy un indio de mierda sin moral y sin costumbres para andar comiendo carne humana.

Apoyado en su cuerpito ya algo descompuesto escribo estas notas finales.

Luego debo enterrar este cuaderno y……. hacer lo posible por escapar, o sea por matarme.

*NOTA: la veracidad de la "Crónica de Ernesto" que fue encontrada por un grupo de antropólogos amigos en el Norte del país el 12 de noviembre de 2008 nunca pudo ser corroborada. Me la vendieron entre risas diciendo que a mi me podía interesar "esta broma" e intenté que fuera verificada por algún experto*

*sin éxito. Me llevó varios años pasarla totalmente en limpio pues la letra no era clara. El cuaderno tenía algunos dibujos extraños de los cuales uno adjunto debajo.  Finalmente la publico como relato convencido de que nadie nunca me reclamará los derechos de autor… ¿o no?*

## “Bacaray” (2015)

Un día entero en la morgue era algo que Carlo no le hubiera deseado a nadie: ni siquiera a los cadáveres que tenía que revisar a diario como forense que era.

Intentaba con abundantes pastillas pero aún empujándolas con vino africano apenas volvían las cosas un poco mas llevaderas. Y su mente se iba friendo con el paso de los años, con el paso de las horas, con el paso de los segundos… se freía en el aceite del alcohol, las pastillas y los años perdidos en la morgue.

De todos los muertos que se marchaban de ese lugar, Carlo era el único condenado a regresar cada día.

Miró el reloj. ¿Qué hora era ya? Hora de marcharse. Unas pastillas mas para el camino, un último trago a la botella escondida de vino africano. Manosearle los pechos tersos a la adolescente muerta por sobredosis que habían traído esa mañana una sola vez mas, cerrar el guardarropas y luego un cigarrillo para encender el coraje apagado de volver a casa.

Una casa mas solitaria que aquella morgue de la cual apagó las luces, pero al menos libre de todo cadáver.

Camino como un muerto mas de los que le acompañaban durante el día hacia su viejo auto, escuchando como cada noche las sirenas de los Guardias Negros y los disparos en el barrio. La Ciudad estaba cada vez mas ruidosa por las noches: cada sueño se volvía mas caro en pastillas y bebidas. Eludir la realidad era cada día mas caro: la inflación galopaba y lo pero en la Ciudad era que ni siquiera

sabían el nombre de quien la gobernaba como para desahogarse insultándolo.

“Sombracracia”, así le decía la gente a lo que fuera que tuviera el control, el mando, el poder. Los ministros y reyes e incluso los dictadores apareciendo en las pantallas eran un recuerdo lejano de su infancia.  Como recuerdo lejano era el color original de su vehículo tapado por innumerables capas de óxido. Inevitable óxido por la humedad y el agua de la Ciudad.

Tomo el volante y comenzó a conducir por aquellas calles olvidadas, llenas de hongos en las paredes y de charcos en las veredas, de vagabundos en los basurales y de basura en las esquinas. Calles que olían peor que la morgue, seres que lucían peor que muertos.

Y fue entonces que quizá se durmió. Y si lo hizo fue solo durante unos segundos para ser despertado bruscamente por la terrible explosión.

La explosión.

La explosión pudo tratarse de un disparo. ¿Por qué no? Desde que se había ilegalizado el aborto nacían en la ciudad toda clase de seres indeseados e indeseables. Algunos de ellos con el tiempo sobrevivían y manejaban armas. Y disparaban. Pudo ser un disparo. Uno más en el concierto de pólvora nocturno.

Pero lamentablemente fue el neumático. E igual de lamentable que el pinchazo fue haber atropellado a aquella embarazada.

Si  tan “solo” hubiera sido el neumático… Si tan solo no hubiera atropellado a aquella paridora empedernida… O si tan “solo” hubiera sido exclusivamente a ella pero con el vientre vacío. O al menos ella con el vientre lleno, pero no de vida, sino de raciones del gobierno. ¿Por qué tuvo que atropellar precisamente a una maldita embarazada?

Si tan solo no hubiera golpeado su vientre con la defensa delantera herrumbrosa, abriendo las puertas de salida a… ¿él… ella? ¿Cómo saberlo? Pero, ¡si apenas se distingue el sexo en una ecografía!  No es de esperarse que en un accidente de tráfico nocturno se distinga mejor. Solo pudo ver que era UNO de aquellos mientras el humo del accidente se disipaba.

Un nonato sobre el capó de su auto chocado, reventado contra un muro con una embarazada bastante destrozada al medio: la madre.

Mientras él salía de las entrañas de metal del auto,  arrojado desde las entrañas sangrantes de la madre tibia y recién muerta “aquello” pateaba y resbalaba sobre la chapa. Lo podía ver a través del parabrisas delantero totalmente roto y enchastrado de rojo.

Era un “bacaray”, pero humano, es decir, no apto para el consumo de personas. Nunca había visto uno antes. Eran como seres humanos casi formados pero horrendos en su aspecto general: inundados de viscosidad y fluidos.  Ahora comprendió por qué tuvieron que prohibir el abortarlos… pocas mujeres soportarían llevar una abominación así adentro durante nueve meses.

Y ese “bacaray” colgaba de su propio cordón umbilical a modo de columpio entre la vida y la muerte, entre la vida propia y la muerte ajena, entre el dolor y la calma. Patinaba al intentar inútilmente incorporarse en las vísceras asomadas de su madre recién atropellada y en los detestables fluidos maternos y

automovilísticos entreverados como en una sábana sucia de hotel. La cabeza apoyada en el capó del auto, mirándolo con los ojos dados vuelta y la boca abierta. Gritando llantos que le ponían los huesos de hielo.

El conductor del auto también se asomó al frío de la Ciudad Vieja al descender de entre los destrozos, de entre el humo del auto recién chocado y la carne quemada de aquella paridora  y… fueron solo minutos. Pero los más largos que podía recordar.

Veamos: hay minutos que son demasiado tardíos para cualquier cosa que no sea huir. No es un asunto moral ni una cuestión de ética. Es simplemente falta de tiempo. ¿Qué podía hacer en un caso así?

¿Ayudar?… A la mujer no podía ayudarla ni a vivir ni a morir ya.

Sólo podía ayudarse a si mismo. Y tal vez ayudar al bacaray y aquí tampoco era una cuestión de ética: si el feto moría entonces aquel accidente no sería simplemente un homicidio… sería un aborto. Pero ahí sí que estaría en problemas, pese a ser un respetable forense.

- Vamos… vamos maldito bacaray… suelta ese jodido cordón… no es el de tus zapatos, de hecho no usas ni tienes zapatos.. ¿Pero qué digo ternura?  De hecho no estoy seguro de que tengas pies… aún.. o… ¡ Jodido bacaray suelta el maldito cordón umbilical!

Pudo cortar ese lazo que ahorcaba a la criatura con un apretón de sus propios dientes, mordiendo y tironeando con su cabeza y nunca pensó que eso tuviera una consistencia tan difícil de romper a dentelladas. Luego pudo apretar la

criatura aún no nacida con uno de sus brazos lo suficiente para que llorara.

Porque SÍ.  Aquel sonido hiriente y lastimero era el llanto de “eso” haciendo añicos el silencio de la noche.  ¿O eran las sirenas encendidas de los guardias negros? Todos saben lo que estos guardias pensaban del aborto… odiaban aquel delito más que a ningún otro debido a que no les estaba permitido tener hijos. O eso decían los vagabundos acerca de los guardias negros.

Odiaran o no ese delito, lo detendrían igual: el aborto era ilegal en la Ciudad. Si “aquello” tan solo hubiera nacido antes de atropellarlo… entonces no hubiera sido aborto. Pero nacer… nacer se nace siempre a través de una vagina.

Y aquello no había salido de ninguna vagina sino de entre unas costillas rotas y un vientre rajado en muchas partes. Ahora debía cargarlo y correr por aquellos húmedos rincones sin tiempo para limpiarse la placenta y la sangre de su saco gris de hospital, sin tiempo para soltarlo.

Llegó a la esquina 23. No había nadie. Los adictos aún no llegaban. Pero las huellas que dejaban estaban por todo el piso desde el día anterior: agujas flotando en el agua hedionda, algodones y  frascos debajo del contenedor de residuos. Manchas de sangre seca, cuerpos inmóviles y rígidos como abrazo de enemigo.  Eran los caídos en la lucha contra la sobredosis de ciudad.

Tomó una de aquellas agujas del suelo. Cualquiera funcionaría. Sabía lo que tenía que hacer. Debía hacerlo y ya… lo que podía.

Podía hacer.

Quería hacer.

- Vamos coso… vamos coso. Simplemente no puedes morir ahora. No sin nacer. No sin… ¡nace antes de que pueda matarte maldita escoria!

Querría hacer.

Podría hacer.

Todo queda siempre para después cuando el tiempo es el enemigo.

Debería hacer… para que aquello tuviera ocasión de nacer en algún momento y vivir. No sabía como pero hoy el tema era mantenerlo pre- vivo. Tendría… digamos… ¿suerte? Bueno si,  la tuvo y una larga sonda emergió como una lombriz de entre el excremento que mojaba sus pantalones, allí arrodillado con aquello en su brazo izquierdo, cargándolo como un bulto.

Buscó su mejor vena porque aquello aún lloraba con las mismas ganas que tenía de vivir.

Necesitaba… lo que necesitaban todos los interrumpidos. Necesitaba sangre. Sangre tibia en su apenas formado cuerpo. Al parecer el coche no lo había golpeado directamente, mas bien el vientre de su difunta madre se había tragado el golpe de un mordisco.

Aquel bacaray era un luchador: había nacido por entre las costillas, asomado desde un esternón estallado como una fruta olvidada en la sombra y no dejó de patalear y llorar ante el mundo que aún no lo había recibido formalmente.

- Al mundo se entra solo a través de una vagina pequeño. ¿Por qué… por qué tuviste que insistir en tomar un atajo eh? ¿Solo porque atropellé a tu madre? Jodida criatura…

Carlo nunca debió manejar aquella noche. Nunca después de tantas pastillas. Nunca debió ser médico. Nunca después de aquel tratamiento de rehabilitación. Nunca debió cometer un aborto mediante auto en plena calle. No con un título en medicina. El título era un agravante tremendo bajo la ley anti aborción.

Si aquel bacaray tan solo hubiera nacido un minuto antes… si hubiera roto la fuente, si hubiera sorprendido a su madre en plena calle justo antes de un accidente habría dos cuerpos tirados en aquella esquina pero ningún aborto por el cual ser juzgado, y condenado. Ahora era un fugitivo y si lo atrapaban posiblemente terminaría pasando años de parálisis inducida en un centro de reclusión estatal. La parálisis inducida solo podía imaginarse, ya que ninguno de los que despertaron de aquel tormento luego de más de 10 años quedó en condiciones de relatar nada. Se acurrucaban en lugares oscuros en cuanto los liberaban y tenían miedo de absolutamente todo. Terminaban muriendo de frío o inanición: el había visto varios de sus cuerpos.

Ninguna cordura era capaz de soportar el castigo de ver, sentir y oír sin poder mover un solo músculo. Como médico sabía que probablemente el dolor muscular por la inmovilidad tras unas pocas semanas debía ser enloquecedor… los gritos de estos condenados se escucharían en toda la ciudad, si pudieran gritar.

Pero la vida corre, la sangre es vida y la sangre ya recorría la sonda desde su saco gris arremangado y buscaba una salida. Dobló la sonda, que espere esa sangre que espere… no puede derramarse en la calle. Es sangre, es vida. Y aún faltaba encontrar otra aguja…

La segunda aguja era fácil de encontrar: estaba casi enfrente pegada a una jeringa de quién sabe qué restos de droga. La chupó para desinfectarla como si su saliva cargada de alcohol oficiara de improvisado desinfectante y la colocó allí: justo en el medio del ojo del bacaray.

Era lo más seguro; el ojo. Se lo explicaron mil veces en el curso de primeros auxilios allá por su adolescencia. Es imposible encontrar venas en un nonato. Especialmente si va vestido con placenta semi coagulada y sangre materna. Esa es la razón por la que para bañarlos uno debe esperar a que nazcan. Uno no anda cargando nonatos en plena oscuridad como si fuera la anécdota del día… ni clavándoles agujas en la córnea.

La aguja insiste, la retina cede… ¿Oh no? El pinchazo forzaba al “eso” a llorar: las lágrimas son el deseo de vivir y aquello lloraba y eso era bueno. Lloraba débilmente sí, pero eso era mejor que nada.

La sangre comenzó a llenar su globo ocular pequeño y curioso que fue tomando color rojizo. Pronto la absorbería completamente: su ojo, su cerebro, su cuerpo…

Y así fue. El nonato absorbió aquella sangre por el ojo con avidez, pero no fue por mucho tiempo. El paramédico vio con horror que desde su brazo la sangre menguaba y en la penumbra observó que ahora solo comenzaba a salir un líquido transparente que no era en realidad tan líquido. La sangre se había

terminado en su brazo. Aquel coso había bebido toda la sangre de su brazo y lo había resecado dejándole un aspecto como de momia.

- No llores coso… es decir sigue llorando… Yo… Tengo más brazos. Tengo un brazo más si… tengo más sangre…

Buscó algún otro brazo en su cuerpo y efectivamente SÍ tenía un brazo izquierdo también. Depositó al aquello sobre una bolsa de plástico blanco rellena de papeles con cuidado de que la aguja no abandonara su pequeño ojo hinchado de sangre y esperanzas.

Clavó el otro extremo a su brazo izquierdo con la habilidad de un médico y encima adicto… era capaz de encontrar las venas y las arterias con los ojos cerrados. La sangre volvió a llenar la sonda, circulando de su nuevo brazo hacia el ojo de la criatura no nacida.

- ¿Lo ves cucifay? Ahí vamos otra vez.. Sangre tibia. Sangre para que vivas y nazcas y te pueda matar tranquilo… Pero para eso… bueno habrá que conseguirte otra matriz. La de tu madre quedó reventada contra un muro y me manchó todo el auto la muy perra… Pero vamos a buscarte a alguien bien, abrirla, meterte dentro y vas a nacer y entonces… pero ya, ahora no pienses. Aún no has nacido… los nonatos no piensan y … ¡oh no mi puta sangre otra vez!

Ya nada salía de su izquierdo, de su brazo izquierdo. Se veía igual de seco que el derecho. Miró al cosa que tenía cargado. Su ojo estaba rojo como un rubí brillando en la noche: todo el globo ocular rojo. Su boca se movía sedienta emitiendo sonidos que retumbaban en los muros de la penumbra de aquella esquina. La mirada del feto tenía la maldad de un ser con hambre. No nacido pero con hambre.

- Tranquilo chuki… aún tengo otras partes… creo tener piernas. Tenía dos la última vez que estuve de pie y…

Busco alguna pierna en su cuerpo. Y al parecer tenía dos y pincho diversos lugares de la misma hasta ver brotar la sangre. El feto ya no lloraba. Gritaba con la desesperación de la sed incontrolable. Con aquel globo rojo, relleno de la sangre fresca del paramédico. Gritaba de hambre y rabia. Pero desde la pierna la sangre volvía y la calma también.

Exhausto el paramédico dejó que la sonda siguiera llenando aquel ojo inflamado. Solo debía mantenerlo vivo hasta que naciera. Pero era difícil… luego de tantos años usando aquellas pastillas, su sangre era más bien poca. Solo le quedaba sangre en una pierna más. Quizá un poco en el pecho y… ¿luego? Luego la criatura gritaría… y todos sabrían que había cometido un aborto con su auto y había huido… Sería sentenciado a parálisis consciente por lo menos por 30 años.

Los que volvían de aquel castigo tan solo luego de 1 año nunca hablaban: terminaban suicidándose en pocas semanas: nunca se recuperaban de estar paralizados y conscientes en los centros de reclusión. El había visto sus cuerpos también.

- Soy un reverendo estúpido… Un total estúpido… – se decía sin soltar al bacaray humano.

Y podría haber seguido culpándose de su estupidez toda la noche si no fuera por dos razones:

1- El bacaray comenzó a gritar de nuevo.

2- calle abajo, camino a inyectarse llegaba uno de los primeros adictos de la noche hasta aquella esquina discreta y en penumbras a inyectarse lejos de la vista de los Guardias. Era una buena oportunidad.

- Espera coso. Necesitas sangre de un cuerpo nuevo… De algo que no sea yo.. Necesito una pierna al menos para moverte, para… buscarte…

El adicto estaba ya al lado de ellos.

- ¿Quién eres? ¿Tienes polvo? - dijo la sombra que se acercaba a sentarse en el piso nomás, a un lado.

- Te esperaba con él,  amigo… -

- Lo siento… no lo hago con bebés además no tengo dinero para pagarte.. pero .. ¡espera! ¿Eso es un bebé? No será un…

- ¿Bacaray? … claro que no. Tiene una mutación de cuando… bueno de cuando voló la planta marítima. Pero está vivo. ¿Acaso no lo ves? ¿Cuándo has visto a un bacaray vivo? Toma prueba esto y haz silencio.. Siéntate.

Y clavó la aguja de su sonda en plena yugular de aquel drogón. Aún en la penumbra, el paramédico se sentía culpable. Pese a haber roto un muro con él

auto, y hecho otras cosas malas  seguía siendo un doctor y el otro seguía siendo un adicto incapaz de gritar de dolor y menos ante un dolor que comenzara con forma de aguja. No parecía justo.

“La vida no es justa coso… pero ahí la tienes… que te entre por el ojo.”

La sangre comenzó a salir y el grito del feto cambió. Parecía un grito de sorpresa. De placer. La sonrisa de aquel nonato parecía leerse en el piso.

Lo volvió a cargar con gran esfuerzo con uno de sus brazos secos. Acomodó mejor la aguja en el ojo hinchado y comprobó que la sangre fuera desde la sucia yugular de aquel adicto hasta el globo ocular del bacaray sin interrupciones. Había que llenar ese ojo, ese cuerpo. Mantenerlo vivo hasta encontrar la manera de hacerlo nacer.  El adicto pareció paralizado por el pinchazo. Disfruto de aquella penetración con una sonrisa casi sexual. Y entonces… fue solo entonces que respiró.

- Nunca te había visto… ¿vienes a drogarte… aquí a veces?- comenzó a preguntar el adicto mientras su sangre fluía por el catéter. El enfermero notó que el adicto estaba sentado a un lado como un muñeco de trapo sin poder moverse, como si la sonda desde el ojo del nonato fuera un tentáculo que no le dejara moverse y el nonato bebía parpadeando aquel monstruoso ojo.

- No… Solo vengo … con EL .. cuando tiene hambre. O al menos eso es lo que pienso hacer de ahora en más.

- Pues sí.. El frío logra entumece a los bebés y no les quedan ganas de llorar ni aún con hambre. Lo he visto, muchos lo hacen con sus hijos… Oye… ¿Es tu

hijo? - la sangre manaba.

- No es hijo o hija de nadie… quizá un poco de mi vehículo.

El adicto se sintió débil y seco. Su piel se contraía. Sus ojos se deshinchaban perdiendo fuerzas y voluntad.

- ¿Có,,mo .. que .. no.. ? — todos nacemos… hijos.. de .. Alguien…… – la sangre se terminaba en aquel cuerpo.- No te culpo…. No te odio… mi vida no vale nada.. la de… tu hijo puede que… si… Es solo… un recién nacido…

El enfermero agarro fuerte al desconocido que se le cayó encima y escuchó aquellos pulmones latir con la fuerza de una vida que se quedaba sin combustible. Y respondió aunque ya nadie lo escuchaba. Si alguien lo escuchara no podría decirlo: era ilegal, era un delito lo que confesaba. Pero nadie. Nadie vivo ya en aquella oscuridad.

Nadie, solo AQUELLO de globos hinchados a modo de ojos.  Y lo dijo:

- Es que.. Aún no ha nacido.

Y quitó la aguja de aquella artería y supo por el grito del bacaray humano que debería buscar pronto un nuevo cuello donde clavarla.

Comentan que fue por entonces que comenzó a caminar mientras lo cargaba: de

un rincón a otro de toda la Ciudad amurallada. Cargando  a aquello, al Bacaray, a ESO que tenía una sed insaciable.

Lo cargaba con su brazo infectado haciendo de cuna perpetua y deambula con su otra mano portando aquella sonda de aguja afilada por las esquinas: “el de la aguja”. Así le llaman. Con hambre ajena.  Con hambre de serpiente y diente de aguja de 0,35 mm. Con la sed de su culpa y el hambre del nonato nonombre. Guiando el ojo inflamado de sangre hacia la primera vena o arteria que la noche cruce en su rastro.

Los guardias negros solo encuentran aquellos cuerpos resecos no muy diferentes de otros cuerpos resecos. Quizá solo diferentes en su gesto de espanto, en su piel arrugada y avejentada.

Aquellos cuerpos con pinchazos no muy diferentes de otros pinchazos: pero pinchazos en la yugular o la femoral. Y hasta se dice de los guardias Negros que han optado por ignorar y dejarlo hacer sea lo que sea que haga, al “de la aguja”.

Desde que “el de la aguja” se volvió un rumor en la Ciudad Vieja más y más vagabundos se han vuelto un recuerdo desapareciendo del paisaje. Y eso era deseable para el turismo.

Si solo era un rumor ¿para que buscarlo? Si solo era una sombra ¿cómo iluminarla? Se resecaba cuerpos condenados a ahuyentar turistas, ¿para qué detenerlo?

Algunos enfermeros del viejo hospital hasta afirman recordarlo de otro tiempo… y conocerlo de cuando era un paramédico sano y adicto a los fármacos y mal

conductor. Y hablan quizá algunas cosas que no tienen sentido…

Dicen que a veces se tira encima de las mujeres y les abre el vientre con una especie de trinchete e intenta colocar aquella aberración que carga dentro de ellas y coser los tejidos con hilo de sutura pero ninguna mujer se queda quita cuando le abren el vientre y cuando lo hacen tienden a morirse antes de que el bacaray pueda asimilarse. Lo dicho: cuentan historias que no tienen sentido para nadie.

Cuentan además que ese bulto que carga patea y grita de manera estremecedora pidiendo mas y mas por su ojo inflamado y rojo haciendo imposible cualquier cesárea invertida.

Y el que lo carga se rinde y se arrodilla al lado de la mujer abierta mientras aún tenga algo de sangre y chupa la aguja y la clava en algún lado y espera… para que al menos sirva de alimento de aquello que lleva en brazos. El bacaray, feto o sea lo que sea.

Esperando liberarse un día, esperando que nazca aquello. Y quizá fue aquella desesperación porque la cosa naciera que hizo que Carlo visitara la clínica de abortos clandestina.

Razonó que si alguna paridora se deshacía del feto , su vientre quedaría vacío… listo para introducir al Bacaray e inducir al parto con algún fármaco. Atravesada la vagina podía matarlo accidentalmente y no sería un delito de aborto.

En aquella clínica solo concurría el personal y el equipo por las noches: como ex médico sabía que muchos de sus colegas se dedicaban a proveerles drogas y

equipo abortivo pese al terrible riesgo de ser “paralizados” conscientemente durante décadas.

Nadie escapaba de una “Parálisis judicial”, pero algunos que habían sido “vueltos al movimiento” por sentencias erróneas contaban que los minutos se volvían como siglos enteros viendo con los párpados extirpados a los demás paralizados depositados en las paredes frente a ellos sin poder pensar en otra cosa  ni dormir normalmente.  Y contaban eso en medio de incoherencias ya que nadie volvía de una “Parálisis judicial” en su sano juicio, incluso luego de pocos meses.

Carlo se aseguró de juntar algunas bolsas de sangre para aquel Bacaray que crecía de tamaño y peso hasta hacerle doler el brazo ya de cargarlo para poder meterse en la casa abandonada durante plena luz del día y esconderse debajo de una de las camillas en la oscuridad-

Cuando sintió voces tapó con su mano libre la boca del Bacaray:

- Ni un sonido cosita…  de aquí saldrás vivo. Y te mataré.

Los médicos rara vez andan armados, pero el si lo estaba: uno de los adictos que había “chupado” hacía unos días llevaba un arma robada.

Espero que durmieran a la abortista sobre la camilla encima suyo y que licuaran el feto con la aspiradora y supo que era el momento. Salió de allí abajo con el arma en la mano y los apuntó. Solo era una enfermera y un médico.

-Carlo.. ¿Sos vos?  ¿Es cierto entonces lo que dicen… que andas cargando un… nonato encima? Mirá como está ese feto de grande… déjame que lo revise a ver si…

- Dejate de joder Joaquín. – le dice Carlo. El médico de la clínica lo había reconocido-  Vos ya hiciste tu aborto. Ahora déjame a mi atender una emergencia…

- ¿Qué emergencia?

- Un parto. Este hijo de puta debe nacer.. y para nacer solo se necesita una vagina.. como la de esa. Metele 150 mg de Atriomaxol para dilatar un poco más esa vagina…

-Pero….

- Puedo matarte y hacerlo yo mismo… o dejarte medio muerto y alimentar a esta belleza.

El Bacaray miró al médico abortista con un gesto de hambre y sed increíble y comenzó a gritar de forma horrible.

-Aleja esa cosa de mi… ya escuchaste Ingrid… dilata a esa pendeja… hacé lo que dice, este tipo está loco. Y pensar que era mi compañero. Miralo ahora. Un asesino….

- Asesino puede ser… pero no abortista. Por asesinato es una multa. Por aborto… bueno, vos mejor que nadie sabés la sentencia por un aborto. Por eso tomás tantas precauciones. Cuanto menos ruido hagamos mejor.

Prepararon a aquella mujer que estaba aún inconsciente y tras comprobar la enfermera la dilatación Carlo le entregó al nonato:

-Tomalo… meteselo adentro… que pase todo vagina para adentro.

- Pero.. ¡está enorme!

- Empuja… cortá tejidos si es necesario. Metelo todo dentro de esa puta. No me hagas repetirlo.

- Hacelo Ingrid, hacelo.. no armen escándalo… podría haber un allanamiento.

La enfermera tomo a aquello y lo acercó a la vagina abierta de la mujer, separadas sus piernas por los fórceps. Comenzó a empujarlo.

-No quiere entrar.. no quiere…

- Claro que no… no quiere nacer.. sabe lo que le espera. Pero no le saques el catéter del ojo o puede morirse y sería aborto.

- Pero si acá abortos suceden todos los días Carlo… - le dice Joaquín.

- Yo no soy abortista, ¿entendés? No me van a “paralizar”… metelo te dije. Los pies primero y una vez que llegues al cuellito sacale el catéter y hundile la cabeza, luego lo sacás de nuevo y vos… Joaquín, me certificás el nacimiento.

El Bacaray se movía como si supiera lo que le esperaba.

-Ha crecido mucho… y se vuelven fuertes… No va a ser fácil.  Te lo digo por experiencia.

-¿Experiencia? ¿Qué experiencia?

- No siempre funcionan los abortos Carlo.. a veces salen vivos.. como eso que llevas… no sos el primero que intenta mantener a uno con vida. Crecen… ¿no vés que crecen?

- Si. Por eso mismo.

- Carlo… no entendés… ellos los rastrean. Los buscan. Lo mas probable es que estén por llegar. Ellos no pueden permitir que hagas lo que vas a hacer.. te deben tener “fichado” ya.

-¿Los Guardias?

-¿Quiénes mas?  Si tiene esa fuerza con solo semanas de no nacido, imagínate a ese Bacaray a los ocho años… a los 15 años..

- No quiere entrar… pero…

- Empujalo te dije..

- Ellos odian a los que hacemos abortos… ¿nunca te preguntaste por qué?

- No pueden tener hijos.

- Exacto.. ¿Nunca te preguntaste por qué?

Y Carlo se lo preguntó. Pero una vez más una explosión lo sacaba del sueño. La pared izquierda voló y tres de ellos entraron cegándolos a todos con sus linternas.  Eran silenciosos. Eran fríos. La camioneta afuera transmitía la grabación:

*“A todos los ocupantes de la ruina… están siendo detenidos por violar las leyes contra la interrupción del embarazo… se les conducirá a un depósito circular para parálisis judicial…..”*

Carlo pudo verlo casi reír con medio cuerpo introducido ya adentro de aquella

mujer. Luego el golpe en la cabeza. Y sus ojos mas nada vieron hasta que sintió como le quitaban los párpados.

-Esto es.. el derecho… y ahora el izquierdo… No se preocupe doctor. Esto no produce dolor.  De hecho la Parálisis Judicial es indolora. No sufrirá ninguna clase de dolor físico durante los… déjeme ver la ficha… 35 años que permanecerá aquí.  Ya le introduje las sondas para eliminar sus desechos y el catéter que lo alimentara- el médico judicial era calvo y le hizo una guiñada- Por cierto: le busqué un lugar de lujo dada su fama.. disfrute del panorama…

Ya no podría cerrar los ojos por varias décadas. Lo que es peor: tampoco los oídos. Estaba en una Clínica Judicial. Frente a él vio a … aquello. Estaba en una especie de burbuja y lo alimentaban por una sonda mucho mas limpia por su enorme ojo enrojecido. Pero no era el único. Había otro a su derecha, solo que era mucho más grande: como un niño formado de cinco o seis años pero con aspecto de feto y rojizo.

Y había otros. Algunos tenían dientes ya.

-Aquí es donde crecen… pensé que le gustaría verlo crecer dado lo mucho que lo cuidó. Lástima que se involucró con esos abortistas doctor… aquí es donde crecerá hasta los 6 años… luego se los quita de la burbuja y se les lleva a Formación. Y ahora si me disculpa… debo irme.

No podía mover un músculo. Solo las pupìlas de los ojos a un lado y otro para poder observar. Había una sala con aquellos Bacaray. Y en las paredes otros como él, llenos de sondas y moviendo desesperadamente los ojos. Gemían.. pronto supo que podía gemir, emitir un sonido gutural.  Como los otros: era el eco de cientos de gemidos en aquella sala.

Un golpe en la pared los hizo callar a todos. Y escuchó los pasos. Era uno de los guardias negros, al parecer lo quería revisar como recién llegado. Se paró delante de él y le tapó la vista brevemente.

Pudo ver su casco negro, su máscara negra con el par de gafas oscuras. Su aspecto fornido pero rechoncho.

El guardia tomó su casco y lo levantó unos instantes y Carlo sintió que aquel sería el instante mas largo de todos los años que pasaría allí sin moverse.

Por un segundo pudo ver el rostro del guardia. Su boca retorcida y mal formada, su nariz rechoncha… su piel rojiza y su calva. Pero sobre todo aquellos ojos. Aquellos dos implacables ojos: uno de ellos rojizo, enorme con un grotesco agujero en el medio.

# Chupamargos (2016)

*El 21 de diciembre de 1971, Ramón Pascasio Báez Mena, un peón rural uruguayo, fue capturado por la guerrilla del Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros aunque los detalles concretos y sus autores se desconocen hasta la fecha. Pascasio Báez era un hombre nacido en 1925, que vivía en la ciudad de Pan de Azúcar, en el departamento de Maldonado. Tenía esposa e hijos y trabajaba como peón rural.*

*Hacia octubre de 1971, Báez transitaba a pie por el campo, intentando detener a un animal que había escapado, en la estancia Espartacus, situado en la Ruta 9 a unos 10 km de la ciudad de Pan de Azúcar. Casualmente descubrió una guarida de los guerrilleros, llamada popularmente «tatucera». Era un centro de adiestramiento y un escondite, con un arsenal de armas robadas.*

*También se estaba preparando un sector a modo de laboratorio. Se considera que era parte de un plan para llevar la guerrilla al medio rural.1*

*Luego de apresarlo, los tupamaros manejaban tres ideas sobre qué destino darle para impedir que los denunciase… El siguiente relato es imaginario pero no imposible…*

▪

Ladislao andaba revisando el campo, como todas las noches. Ese era su trabajo: era un peón rural. Y le gustaba hacerlo: le gustaba respirar la luna con el pasto como alfombra y fumarse un tabaco armado dando una vuelta antes de irse a dormir.

Vivía en paz con su hija en aquella pequeña casa que los patrones les habían designado y a ellos los patrones casi ni los veía ya desde que las cosas se habían puesto violentas con todas aquellas explosiones y secuestros en la Ciudad.

Pero bastante lejos de las murallas de la Ciudad en aquellos campos aún se respiraba paz y rutina.

Pero aquella noche fue diferente. Aquel domingo a Ladislao le llamó la atención un resplandor a lo lejos: una luz que duró un instante y que salió del suelo como si fuera un sol enterrado.

- ¿Será una luz mala? – se preguntó y asustado pero responsable, el gaucho se arrimó a donde creyó verla para verificar soltando el tabaco al acelerar con las zapatillas.

Y ya mas cerca vio una cosa rara si: como si hubiera una línea de luz en el suelo. Como si estuviera rajado y la luz se escapara por las rajaduras.

- ¿Quién anda ahí? – gritó por costumbre dándose cuenta que fuera lo que fuera que anduviera tirando luces desde debajo de la tierra no podía ser cosa buena, no señor. Y no lo fue.

La tapa se abrió y de aquel escondite salieron dos hombres encapuchados, con armas y un termo y mate en las manos que lo sujetaron y lo llevaron con ellos hacia abajo, hacia adentro.

Uno le colocó un trapo con un olor raro en la cara y lo desmayó. El otro lo quemó con agua caliente del termo pero fue sin querer aunque igual le dolió

antes de desmayarse. Y cuando Ladislao despertó ya estaba atado en una silla y los encapuchados, parados enfrente de él y rodeados de armas y latas con comestibles y sobre todo muchos paquetes de yerba mate lo miraban.

- Ahí vuelve en sí compañero…shurrppp- una chupada al mate.

- Así es… ¡un peón rural! ¡Esto es una cagada! Se supone que luchamos a favor del pueblo… no que matamos a la gente humilde… y este tipo es solo un peón rural… pero no nos queda mas remedio. Escuche don: ¿por qué carajo tuvo que acercarse?- Shuurppp… - otra chupada al mate.

Pero Ladislao no les podía contestar ya que lo tenían amordazado. Eran aquellos, los “chupamargos”, llamados así por su costumbre de tomar incesantemente mate amargo incluso durante sus acciones armadas. Había teorías sobre las propiedades bélicas de la yerba mate de aquella infusión incluso algunos trazaban un paralelismo entre el color verde oliva de la yerba y el del típico uniforme militar diciendo que los chupamargos eran terroristas de temer.

Pero… ¿qué hacían en aquellos campos? Se suponía que tenían que estar secuestrando gente en los barrios ricos de la Ciudad…

Uno de los encapuchados se arrodilló junto a su brazo y le levantó la camisa dejando al descubierto sus marcadas venas. Y preparó una especie de inyección con una mano mientras sostenía el mate amargo en la otra con los ojos bien abiertos:

- Sabemos que no nos va a entender don.. pero tenemos que matarlo. Usted descubrió el escondite. Y no podemos arriesgarnos. Le va a decir a la Guardia y si descubren este escondite nuestra ofensiva de Invierno contra el Pueblo Sur quedará totalmente arruinada… schuuurpppp…. pero no le va a doler no se

preocupe. Es Verdotal sódico. Una sobredosis… sentirá placer casi como si se estuviera montando una oveja, luego se irá durmiendo y finalmente.. bueno lo lamento. Es una revolución. ¡Estamos en guerra! En las guerras mueren inocentes. De hecho la mayoría de los que mueren en las guerras son inocente de acuerdo a un estudio publicado por…

Y le seguía hablando sin cesar estimulado por la constante ingesta de mate. Pero Ladislao ya no lo escuchaba, estaba paralizado mirando aquel líquido blanco que parecía leche de perra adentro de la jeringa.

Y el líquido blanco de la jeringa pasó rápido al torrente sanguíneo de don Ladislao que abrió los ojos grandes sintiendo como le ardía aquella vena y luego sintió que le pesaban un tanto.

Los dos encapuchados parecían arrepentidos de lo que hacían pero a la vez convencidos, y mientras chupaban sus respectivos mates uno de ellos habló.

- Podés desatarlo… después de esa dosis no podrá ni levantarse.. sacale la mordaza… chuuurppppp…..a lo mejor tiene algo que decir…. ¿Tiene algo que decir maestro?… ¿Quiere un mate antes de morirse, eh? ¿Quiere uno? – y le extendía la mano con el mate recién servido y humeante.

Con la mordaza ya baja, Ladislao los miró a los dos y mareado como estaba ya bajo los efectos murmuró:

-Primero lo primero.. Mire mozo, el mate no, le agradezco y no lo tome como desprecio pero a esta ahora no que me dá acidez y sufro de los intestinos, ¿vio?. En cuanto a que yo fuera a decirle a la Guardia lo del escondite .. yo soy de ley… yo nunca le hubiera contado a la Guardia lo que tienen ustedes aquí no señor. Nunca.

Los dos encapuchados se miraron una al otro con cierto aire condescendiente, el que había hablado primero visiblemente molesto de que su víctima le hubiera rechazado un mate.

- Mire don.. eso dicen todos. Pero acá en la campaña no simpatizan con nosotros.

Usted hubiera dicho que vio algo raro y este.. Este es nuestro escondite , es una “Comacueva”… como las que hacen las comadrejas, ¿vio?.

- Le repito. Nunca hubiera contado nada.- insistió aquel paisano.

- Ja.. si pudiésemos estar seguros, no hubiera habido necesidad de matarlo. Churrppp….. Pero uno nunca está seguro de que alguien cerrará la boca excepto si está muerto. Y a veces muerto y todos hablan. O lo peor: publican un libro… así que…

- Momentito mozo. Yo le digo la pura verdad. Digo que NUNCA hubiera contado. Y dígame una cosa tan inteligente que es y tanto mate que chupa, a ver… ¿qué es eso que me inyectaron, eh?

- Verdotal sódico.

- ¿Y para que se usa?

- Bueno.. en pequeñas dosis es un suero de la verdad. La persona inyectada por esta sustancia no puede usar el hemisferio del cerebro donde se imaginan cosas y por eso solo puede decir la verdad y…

- Ahí está .. ahí tiene. Lo que le digo entonces en este mismísimo momento es la verdad entonces, ¿no?. Bueno escúcheme bien: yo nunca hubiera contado nada.

Además los hubiera ayudado. El gobierno este me tiene cansado con las requisas de perros y ustedes me simpatizaban, digo , su movimiento….

En su sencilla lógica, el paisano los había destrozado. Si tenía pentotal sódico en las venas, entonces no podía mentir. Y si no podía mentir entonces lo que decía era verdad.

Y entonces, lo estaban matando de gusto pues aquel paisano jamás los hubiera traicionado: lo que es más… hasta simpatizaba con ellos.

- Te dije que no había que precipitarnos Beto…- largó uno de los dos chupamargos.

- Shh… no usemos nombres.

- Beto no es un nombre, es un sobrenombre

- ¡Qué no usemos nombres dije carajo!- y se quitó la capucha- Aunque pensándolo bien… este se va a morir. ¿Qué mas dá? Me llamo Alberto y soy guerrillero.

- Hola Alberto.. Admitirlo es el primer paso a la recuperación- le dijo Cacho el otro chupamargo casi instintivamente.

- No seas pelotudo Cacho… de esto no nos recuperamos mas. Ni de la guerrilla urbana ni de matar a este canario….

Y le extendió la mano al paisano que ya comenzaba a sudar por la fiebre.

- Disculpe no le dé la mano pero estoy atado. Mire… usted es jovencito como mi hijo.

Mi hijo se quería unir a ustedes… a luchar contra la Guardia Negra y allá se fue

para la ciudad a buscarlos hace unas semanas.. de saber que estaban por acá nomás mire usted se hubiera ahorrado un boleto el zonzo. Le tenemos idea al gobierno este que nadie sabe quien es porque un día vinieron los de la Guardia Verde esos hijos de puta y nos robaron toditos los perros diciendo que comer carne de perro estaba prohibido.

- ¿Y ustedes comían carne de perro? – le preguntó el amigo del Beto sacándose la capucha también.

- Claro que sí. En el puchero… en el asado. A veces hasta dulce hacía mi hija que está allá en la casa.

El Beto y el otro guerrillero se miraron consternados. El paisano además de simpatizante tenía un hijo buscando unirse al grupo y una hija que sabía hacer dulce. Y para colmo comía carne de perro. ¡Era un opositor al sistema en todos los sentidos posibles!

- Mire… a lo mejor dice la verdad abuelo. Pero eso dice ahora porque nunca lo agarró un Guardia Verde… algunos dicen que son peores que esos fetos malparidos de los Guardias Negros. Seguro que bajo presión los hubiera traído hasta acá mismo y nuestra comacueva hubiera sido descubierta.

-Presión… ¿presión como cuál m´hijo?

El Beto miró a su compañero sonriendo. Ahí estaba la solución. Demostrar que el viejo bajo presión los hubiera traicionado. La idea era retorcida. A lo mejor si no hubiera tomado tanto mate no se le hubiera ocurrido. O a lo mejor era el sentimiento de culpa enorme de matar a un pobre, uno de aquellos por los que decía luchar. O a lo mejor le tenía bronca al viejo porque le rechazó el mate. Pero como fuera le sonó lógico el paso a seguir:

-Ahora te voy a mostrar que presión… Zurdo, prendé la cámara y pasame el tenedor y vas a ver como te demuestro que este “inocente paisano” hubiera comprometido toda la operación…

- Pero Beto… ya que la cagamos, dejalo morir en paz.

- ¿De qué sirve que él muera en paz si ni vos ni yo vamos a poder siquiera dormir en paz el resto de nuestra vida pensando que matamos a alguien inocente y sin motivo alguno? Dame el tenedor, el que ya sabés… el que usamos para cavar la Comacueva.

Y el Zurdo le pasó el tenedor al Beto y llamar a aquel trozo de metal con puntas completamente irregulares y oxidadas “tenedor” era hacerle demasiados cumplidos. El Beto lo tomó firmemente con su mano derecha mientras el Zurdo encendía la cámara, y lo acercó a la rodilla del gaucho.

-Vamos a ver abuelo… Mirá, los guardias saben perfectamente que la rodilla es una de las zonas mas sensibles. Si un día te caíste de la bicicleta sabés de que te hablo…

¿Decís que no hubieras cantado nada? Bien. Ahora te pregunto, ¿y si te hubieran raspado la rodilla con un tenedor como este…- y comenzó a rasgarle el pantalón en la rodilla con aquel instrumento de lado a lado- así y así haciéndote sangrar?

La tela cedió, la piel cedió y pronto los dientes se hacían lugar solitos apartando los tendones y hundiéndose en un borbotón de sangre que comenzó a salir como de una cachimba recién abierta.

El grito del hombre no se hizo esperar. Que estuviera oxidado no significaba que no cortara y sintió los dientes como los de un serrucho rasgando su ropa, su piel

y los tendones que se soltaron como una banda elástica que soporta mucha presión de a poco y ante cada pasada.

A los dos chupamargos les quedaron doliendo los tímpanos de los alaridos que pegó

Ladislao mirándose aquello que algún día había sido una rodilla.

-¿Por qué me hacés esto gurí? Te digo que no… que aunque los Guardias esos me hubieran dejado la rodilla así como me la acabás de dejar no hubiera dicho nada y …

El Beto lo tomó del cuello y sin molestarse en sacarlo de la silla lo tiró al piso de manera que cayera sobre la rodilla abierta con aquellos tendones expuestos. El alarido de dolor del viejo hizo temblar la comacueva nuevamente. Pero el chupamargo sintió que los Guardias no hubieran sido tan benevolentes… miró los estantes: intentó pensar como sus enemigos, ¿qué le hubieran hecho a aquel pobre viejo? La sal gruesa… eso es.

Tomo al viejo con silla y todo por la nuca, lo levantó un poco y rompió el frasco de sal gruesa sobre la mancha de sangre en el suelo antes de arrodillarlo de nuevo con la herida sobre los vidrios y los granos de aquella sal que se hundieron como si fueran perdigones calientes en la carne abierta. Y ahí el viejo comenzó a llorar y mientras se cebaba otro

mate, el Beto le preguntó:

-¿Tampoco si te arrodillaban así después de serruchártela? Seguro que no… pero

debo decirte que estos Guardias hacen cosas peores. Por eso es que los combatimos.

Porque son unos hijos de puta. Un Guardia negro te hubiera colocado así, de rodillas… y como verás esta silla tiene un agujero en el asiento. Lo usamos para cuando los secuestrados que interrogamos se cagan encima. Pero ahora lo voy a usar para otra cosa… ¡Zurdo sosteneme el mate y …. pasame el embudo y la comadreja!

El Zurdo había quedado helado por la escena. El Beto estaba enloquecido. Pero era su superior en la organización y debían seguir un orden si querían llevar justicia a la sociedad: aquella sociedad decadente en que se había convertido la Ciudad.

-Tomá, acá está la jaula con Mochi adentro… pobre, tiene hambre y…

-Dame eso para acá. Mejor que tenga hambre… y en cuanto a vos… sé que la rodilla te duele y cuanto mas te muevas mas se te va a abrir en ese suelo de hormigón. Pero un guardia además te hubiera metido este embudo de lata justo en el culo… ¿los reconoces estos embudos? Son los que se usan para desangrar perros cuando los carnean. El pico es ancho.

El gaucho tenía la cara apoyada en el piso: dos de sus dientes se habían quebrado con la caída y la rodilla le ardía horriblemente al estar apoyado sobre la misma y con las manos atadas al respaldo de la silla. Pero eso no fue nada en comparación con aquel dolor que sintió cuando el embudo de chapa comenzó a hurgar sus pantalones, chocando contra el perineo, buscando su esfínter hasta que lo encuentra y se mete dentro de su ropa y su hombría. Sintió el intestino rasgarse dentro suyo: aquel embudo abriéndose paso sin seguir ni respetar demasiado su anatomía hasta que a base de la enorme boca le abrió las nalgas.

-Ya a esta altura hubieras contado todo, ¿no?

- No… no… no hubiera contado nada… y sabe que le digo la verdad… acuérdese del

Pentotal que me dio.

- Beto: la cagamos… el tipo es duro y aguanta la tortura no hubiera contado nada y…

- Espera Zurdo de mierda que no terminé. Ayudame acá, abrí la tapa del embudo… eso . Ahora la puerta de la jaula contra el embudo.. así así.. ya salió la comadreja.

Cerrá la tapa de nuevo.

La posición era hasta graciosa: aquel hombre vestido de gaucho, con el culo para arriba y una silla pegada a si mismo, en un modesto charco de sangre,y con aquel cono de lata que pasaba por el agujero de la silla y se le clavaba en el trasero. Llamarlo “embudo” era ser un poco inexacto, pero si era un cono de metal. Uno que tenía una comadreja dentro ahora que se movía y en cada movimiento hacía que sus hemorroides dolieran como miles de infiernos juntos.

-¿Cómo me va.. ahhhh…. Hacer eso m´hijo? ¿No vé que sufro del intestino… ?

-¿Te pensás que a los guardias les importa de que sufrís? ¡Disfrutalo viejo pelotudo!

Eso te dirían. Y ahora mirá como la comadreja te va a empezar a oler la mierda y a rascar. Agradecé que no es muy grande. Pero ahora me vas a decir si hubieras

cantado o no….

Y tomando aquel soplete de mano, el Beto lo aplicó al embudo calentándolo lo cual hizo chillar a la comadreja, aunque el chillido fue tapado por el alarido de don Ladislao que sentía como aquella invasión de metal dentro suyo se calentaba y le quemaba por dentro las rugosidades del recto y la flora intestinal dejando la cueva impregnada de un humo amargo y pegajoso a la vez.

La comadreja, pequeña y todo, era demasiado grande para la punta del embudo. Sin embargo al chamuscarse su pelo, y enfurecida por el dolor metió el hocico y comenzó a alternar con hocico y garras dentro de la salida que era el interior de don Ladislao, sin reparar en comer aquella carne sino simplemente mordiendo, y escupiendo para atrás pues lo que quería era escapar. Grandes trozos de débil y ensangrentado intestino comenzaron a ceder ante las garras y dientes afilados del animal y el gaucho llegó al punto en que se paralizó del horror sin poder gritar ni reaccionar, con todos sus huesos contraídos por el espanto. Por la certeza de que sí le estaba sucediendo todo aquello a él y en aquel momento.

-Esta es la tortura del embudo. Es algo de lo que te hubieran hecho…- comentó su torturador con indiferencia- ahora decí la verdad. Si te hubieran metido una comadreja en el culo… porque creeme que de a poco esta bichita va a pasar por el tubo y la vas a tener adentro tuyo, si te hubieran hecho esto… ¿hubieras contado todo o no?

Y el Beto miró satisfecho al Zurdo. También miró a la cámara para asegurarse que filmaba.

El paisano desde el piso levantó un párpado y con su boca destrozada por la caída le dijo:

-No… aunque me hubieran hecho esto soy hombre de palabra… no cuento nada….

- Mentira… ¡Mentira! Hubiera contado todo- dijo el Beto furioso agarrando al hombre y al embudo que tenía en el culo y a la silla a las patadas en el piso.

- No seas bestia. Cuidado con Mochi pobrecita que está ahí dentro y la vas a lastimar toda…

- Este viejo de mierda miente… y además es un chochino. Se tiró un pedo. ¡Viejo de mierda mentiroso y asqueroso!

-¿Cómo va a mentir si le dimos pentotal como para que diga la verdad hasta Pinocho? Lo del pedo sí, que olor.. te re cagaste viejo. Pero mentir…

- Entonces.. entonces… mirá todo hombre tiene su límite. No nos queda mucho tiempo. Está por morirse debido al pentotal. Dale.. sacale el embudo y la silla, atalo y sentalo en aquel rincón… Pero tratalo con cuidado no se lastime la nuca contra la pared pobre … tengo una idea.

- ¿Qué vas a hacer?

- Es cosa mía… ya vengo – dijo el Beto y se puso de nuevo la capucha y una campera abrigada para salir de la comacueva.

- Abriguese bien.. m´hijo.. que … afuera … hace frío… - murmuró el paisano desde el suelo preocupado por la salud de su captor y se desmayó.

- ¡Callate la boca, puto! – dijo el Beto antes de salir.

****

Cuando Ladislao abrió los ojos unos minutos después, el Beto ya había vuelto de la estancia. Y no volvió solo: ahí sentada en el piso justo frente a su mirada

torcida estaba su hija. Desde que la madre había muerto y el hermano mayor se había ido a la capital para unirse a la guerrilla era lo único que tenía: su compañera, su confidente, su amiga.

- Como verás… tenemos a tu hija. Los Guardias negros no hacen ningún miramiento a la hora de meterse con tu familia, ¿entendés? No son como nosotros. No tienen códigos… ni principios… ahora suponete que un Guardia negro le levantara la pollera así a esta pendeja… - dijo el Beto y le arrancó la parte baja del vestido.

La gurisa no gritó porque tenía a la comadreja muerta en la boca, atada luego con varias vueltas de cinta ducto. Pero sus ojos de horror lo decían todo: había sido sacada a la fuerza de la cama con pijama y todo.

- No la vaya a violar por favor… mire que es virgen. Y yo no diría nada, nunca los hubiera delatado. – murmuró el paisano.

- Hombre: solo le queda 1 hora de vida… por favor se lo suplico, dígale que si, que nos hubiera delatado así este anormal deja en paz a su hija y lo deja morir tranquilole dijo el Zurdo desesperado desde un rincón de la comacueva.

-¿Se piensa que no he tratado de mentir desde que me metió esa cosa en el culo? Pero por más que intento mentir no puedo.. no sé que brujería me inyectaron pero no puedo mentir.. mire me llamo Car… Car… Car… me llamo Ladisalo. Tengo treint… treint… tengo 64 años… ¿vé que no puedo mentir? ¿Qué carajo me dieron?

El Beto miró furioso a su camarada de armas y luego acercó un rollo de papel de

lija esmeril con la cual pulían las trampas de madera al sexo expuesto de la hija de aquel paisano.

- Por supuesto que no puede mentir.. pero antes que el Pentotal lo mate me va a decir la verdad: va a confesar que si los Guardias hubieran metido un rollo de lija en la concha virgen de su hija así- y lo metió- haciéndola sangrar así al meterlo y sacarlo – y lo metió y lo sacó- y si luego hubieran rellenado el rollo con algodón y alcohol… - y lo rellenó con algodón y alcohol como un grotesco tampón…..

- No hubiera dicho nada. No soy un traidor. Por favor no le haga nada.

-.. y si le hubieran acercado un encendedor a esta guacha así adelante suyo, para que ese tubo encendiera como una mecha de dinamita… me va a decir que no les hubiera dicho dónde estaba la comacueva.

- No … No… nooooo. – grito el paisano tirado en el piso, atado, desgarrado su ano, abierta su rodilla, en un charco de sangre e intestinos.

La cara de Ereida (así se llamaba la chica) quedó pálida. Intento gritar y termino tosiendo atragantada por aquella comadreja chamuscada. Le ardía la vagina completamente raspada por dentro con aquella lija y ahora veía como el fuego ardía entre sus piernas… las abrió mas y solo consiguió que el guerrillero introdujera mas adentro el cono ya encendido.

- Paisano.. eso no tiene solo algodón. Al final tiene una bombita brasilera de esas que tiran en noche buena. Usted vio que cuando explotan adentro de una lata hacen destrozos. En menos de 20 segundos esta nena va a explotar por dentro. No va a morir: solo va a quedar horriblemente mutilada… ¿diría donde está la “comacueva” para salvarla?

El hombre en el piso gritaba como desesperado. Intentó calmarse, luego hizo silencio.

- Yo… yo …. Por salvarla a ella… creo que no….creo que no diría nada igual.

- ¡Ajá! Ya está dudando, puto traidor. ¡Por eso es que le inyectamos

pentotal!¿Entiende? Fue necesario NO- SOMOS- ASE-SINOS– NO- SOMOS ASE- SINOS… - y cada vez que lo repetía le clavaba el tenedor en una de las costillas, quebrando algunas de ellas y provocando mas sangrados y laceraciones - Pero dije que creo.. en realidad.. no… no.. no… JAMÁS LO HARÍA. No hubiera dicho nada.

- Dejalo ya Beto- dijo el Zurdo – además se termina la cinta de la filmadora. El tipo no hubiera dicho nada. No tendríamos que haberlo inyectado. Pero ya está.. no la compliques mas…..

- ¡Dame ese ojo, canario puto! – el Beto estaba ciego, se le sentó encima, lo puso boca arriba y tomando su corta uñas comenzó a hundírselo en los ojos, con la lima extendida hacia afuera rasgando los párpados del viejo que al mover su cabeza solo lograba incrementar el daño que le ocasionaba su agresor.

-¡Quédese quieto don Ladislao que si se mueve es peor! A la final es culpa suya si pierde un ojo, ¿eh?- le recriminaba el Zurdo al prisionero.

Se escuchó una explosión… era el petardo dentro, casi en el útero de Ereida. No gritó pero el gemido que pegó fue tan fuerte como un grito.

Al parecer en ese momento el paisano quedó totalmente trastornado y comenzó a gritar incoherencias. Quizá por los efectos del Pentotal, quizá por la tortura, quizá porque la gente del interior divaga mucho:

- NOoooooo.. ja ja jajajajajajaa… Salí de arriba que no soy un caballo.. jajajajajaja… nunca hubiera dicho nada NUNCA. Pero te digo algo gurí… con todo respeto… ya no me caen bien como ántes. No los hubiera traicionado pero

ya no me caen muy bien….

Y al decir esto se produjo otra explosión en la tatucera: esta vez una de luz, y de mucho sonido. Todos los presentes quedaron cegados y sordos por algunos instantes.

El cielo encima de ellos apareció: la puerta de la tatucera se abrió. Y las máscaras se vieron encima, y los focos. Y comenzaron a descender. Con los rostros como fetos de ojos hinchados, tapados por aquellas máscaras inexpresivas.

Eran los Guardias Negros.

Lamentablemente no usaron fuerza letal: usaron aquellos dardos paralizantes. Los dos terroristas no tuvieron oportunidad de tomar sus armas y cayeron apoyados como maniquíes contra la pared de la tatucera mientras las luces lo iluminaban todo: las vísceras de Ladislao saliendo por su ano, el sexo de su hija recién desflorada por aquel petardo, los libros, las banderas, las fotos tiradas en el piso…

- Desde aquí salieron tantos gritos que fueron captados por un explorador de nuestro equipo. Vamos a ver que tenemos: dos chupamargos y dos víctimas al parecer.

El viejo los miró con agradecimiento, pero con temor también

- ¿Estos hijos de puta los estaban torturando abuelo?

- Si…

- ¿Ustedes no serán cómplices verdad?

- No.. no soy cómplice de ellos soy una víctima. Mire como me dejaron el culo. Mire como dejaron a mi niña…bonita del todo no era, claro. Pero ahora así toda sin virginidad, ¿quién se va a casorear con ella don?

Envolvieron a los cuatro en aquellos capullos que usaban para trasladar prisioneros: apretados y dolorosos. Al viejo y a la niña les dieron una dosis del suero porque estaban heridos. Era un suero capaz de mantener con vida a una persona el tiempo necesaria para interrogarla lo cual para ellos significaba varios días. También retrasaba los efectos tóxicos del Verdotal.

***

El peor lugar del mundo para despertar es en un Pozo de Negros. Así le llamaban a los centros de interrogación. Y fue allí donde despertaron los cuatro: el paisano, su hija, el Zurdo y el Beto. Los dos últimos paralizados, conscientes de todo pero incapaces de mover un solo músculo.

El verdugo tenía varios frascos de las temidas “Agarrapatas”, unos ácaros que habían aparecido en las zonas cercanas a los reactores bombardeados por los chupamargos donde ya no crecía vegetación alguna.

Las “agarrapatas” no poseían aparato digestivo alguno, eran solo un cuerpo redondo y color crema con ocho finas patas negras y dos pequeños pero afilados colmillos que clavaban en cualquier lugar húmedo del cuerpo comenzando a chupar su sangre hasta que explotaban y de su interior nacían entre 10 y 20 nuevos ácaros en un principio de color negro que se iban volviendo mas claros rápidamente a medida que chupaban sangre hasta explotar y completaban el ciclo.

El verdugo solía colocarlas en la boca de los detenidos y luego la cocía. En cuestión de horas los ácaros eran tantos que comenzaban a salir por las mejillas o los ojos buscando paso. Decían que el movimiento de aquellos pequeños bichos dentro de la boca, de sus patas caminando sobre la lengua, había llevado a la demencia a mas de uno dejándolo inútil para todo interrogatorio. Pero el método se seguía usando con algunas variantes a veces.

Y comenzaron con el Beto: abrieron su boca paralizada con las pinzas y luego de colocarle un frasco entero de “Agarrapatas” cosieron los labios con hilo de suturar y los sellaron con cinta ducto. Pronto se podían ver movimientos en sus mejillas y no eran voluntarios ya que estaba paralizado.

Luego siguió el Zurdo y las pupilas de sus ojos paralizados por el dardo se tiñeron de horror cuando algunas de las agarrapatas caminaron por su garganta para prenderse de su húmedo esófago.

Cuando el verdugo vio al viejo sintió lástima por aquella víctima de los chupamargos. Sin embargo su obligación era interrogarlo. Le haría una sola pregunta y lo dejaría ir

Una lástima ya que tanto el viejo como la hija tenían unos brutos orificios ya abiertos para poder experimentar el efecto de las agarrapatas en los intestinos heridos, en las vaginas explotadas por un petardo..¿para qué usar la boca con aquel hermoso orificio abierto por un embudo?

Seguro podría meter hasta tres frascos de ácaros felices en el ano destrozado del viejo con ayuda del embudo y seguro que se sentirían mas que a gusto en aquellos intestinos causando al principio cierto cosquilleo y luego el dolor de decenas de pequeñas mordeduras. Daría mas trabajo coserlo eso sí.

Y la hija el verdugo pudo ver que el orificio abierto por aquel caño de lija esmeril y lo que parecía una explosión en la vagina no era tan grande, pero era igual de húmedo por lo cual también era tentador ya que se podía meter una sola guarnición de bichos, tapando luego toda salida con cera caliente. Pero esas dos pobres personas eran seres humanos: no eran chupamargos.

Bastante habían sufrido ya. Les haría una pregunta y les darían pronta atención médica:

- ¿Cómo es posible que le hayan construido una comacueva en el campo sin que usted se haya enterado?

-No lo sé…

Era la respuesta que esperaba de un pobre paisano inocente. Y el verdugo comenzó a llenar la ficha de Ladislao para derivarlo al servicio de Salud. Como al pasar lo miro y comentó:

- Porque usted no estaba enterado… Pobre viejo… de haberse enterado… nos hubiera avisado, ¿cierto?

Y entonces el viejo comenzó a morder sus labios, tanto que comenzaron a sangrar.

El verdugo se sorprendió por la reacción. Quizá era la rabia contenida hacia aquellos mugrientos que lo torturaron o… ¿sería posible que ..?

- Nos hubiera avisado, ¿verdad don… Ladislao?

-….. …… … S….. S….. – el pentotal.. el pentotal… quería decir que SI, que SI, pero…

- Abuelo responda la pregunta. De haberse enterado usted nos hubiera avisado, ¿cierto? –insistió el Interrogador poniendo una bota sobre el hombro del paisano apretando con el taco.

La confesión se le escapó como un pedo inoportuno.

- La verdad que no. Nunca les hubiera avisado. NUNCA.

El verdugo sonrío amargamente… esta gente a veces era así. Apoyaban a aquellos criminales pensando que luchaban por ellos, por los pobres.

Los guardias verdes presentes sonrieron debajo de sus máscaras: eran cómplices: él y la hija la cual al no estar paralizada gritó sin entender.

- Vamos a tener que hablar un poco más abuelo… su hija, usted y yo…Y estas pequeñas amigas…

Dejó la ficha de pase al servicio de salud a un lado… y tomo un enorme frasco de agarrapatas y un embudo. Dicen que lo único que las agarrapatas aman más que la sangre es el excremento. El interrogador se preguntó si era cierto mientras seleccionaba un frasco de aquella especie de ácaros velludos y de color casi transparente…

# Incompletado (sic) (2017)

Me apasionan los misterios, los hechos curiosos, las constantes sin explicación. Lo admito. Y hay una que quizá sea la más intrigante de todas, o al menos la mas inquietante con la que me he topado en mi carrera como escritor. Una que comprobé en las fichas forenses de varios muertos mientras trabajaba en el Cementerio del Norte.  Muchos de ellos (al menos muchos que se sepa) estaban leyendo algún libro al momento de morir de lo que se denomina “Muerte repentina” es decir, sin ninguna clase de síntoma asociado a la muerte.

Señoras de edad, saludables, jóvenes deportistas sin dolencias registradas, incluso niños que habían estado jugando unas horas antes de aparecer fulminados en sus camas o sentados en una silla, estaban en el acto de leer algún libro cuando la muerte les sorprendió. Y la lectura estaba obviamente sin terminar. Y esto no es curioso ya que luego de muerto, no podés seguir leyendo. Pero no deja de ser curioso que tanta gente sea encontrada muerta con un libro en las manos. Incluso personajes célebres de la historia.

Hasta ese punto sin embargo, la anécdota no reviste rasgos más allá de lo que pueda ser explicado como mera coincidencia. Pero hay un hecho más cautivante que me dejo perplejo cuando lo noté.

Lo realmente curioso que llamó mi atención en un par de casos y que luego noté que era mucho más frecuente era que los libros en todos los casos tenían una particularidad: estaban sin terminar.

Así es, eran libros inconclusos. Creo que para explicarme mejor voy a tener que transcribir algunos ejemplos.  Veamos este caso de 1999 del cual el forense

apuntó:

*“Se le encuentra una edición de libro de poesías en un aparador cercano. Se procede a revisar el libro en busca de nota suicida con resultado negativo. El libro tiene un faltante en las últimas páginas”*

No tenía claro cuál era ese faltante hasta que no lo leí registrado en otro caso de 2007:

*“… el masculino tenía en su mesa de noche un libro abierto una edición de un libro de autoayuda del cual parecían arrancadas las últimas páginas y dado que murió por asfixia se procede a examinar si acaso no se tragó las mismas. I.A.E. descartado: no se encuentra presencia de obstrucciones internas y se trataba simplemente de una edición defectuosa-“*

Ahí fue que quedé atrapado por este misterio, y hasta obsesionado. Hubo algunos casos famosos: Jim Morrison cuya muerte fue bastante misteriosa estaba leyendo una edición de bolsillo de “El paraíso Perdido” de John Milton cuando fue encontrado muerto.

Este libro, como todos sus objetos personales, fue rematado por una enorme suma. El comprador participaba en algunos foros de internet sobre historia y obra de este músico y se jactaba de su adquisición: el último libro que Morrison había leído antes de morir. En uno de sus posts se quejaba medio en broma, que “habían estafado a Jim, ya que la edición es defectuosa y le faltan varias páginas al final”. Y hasta colocó algunas fotos de dicha edición. Un día comentó en el foro que había decidido leer el libro para entender un poco mejor lo que le pasaba a Morrison por la cabeza antes de morir.

Muchos de ustedes conocen el caso pues luego de eso el libro fue vuelto a subastarse en un conocido sitio de subastas en línea ya que el propietario había muerto de una embolia.  Algunos pensaron que era “la maldición de Jim Morrison”, y su nuevo comprador, un alemán cuyo nombre de usuario era “minos6922” en un foro de casos extraños que todos conocemos, afirma que guardó ese ejemplar del “Paraíso Perdido” en un lugar seguro y que jamás lo tocaba. Pero yo creo que hay algo más…

Creo que un libro tiene vida propia: creo que es una ventana de hecho hacia otro universo del cual vemos algunos bosquejos apenas. Y creo que a veces esas ventanas quedan semi cerradas, quedan incompletas.  Y es entonces cuando se produce un desequilibrio: un libro incompleto, lo que podría tomarse por un error de imprenta o un defecto de edición puede ser una ausencia de dicho universo que solo se puede llenar con una vida del nuestro.

Sé que suena descabellado. Y me había olvidado del asunto, hasta que falleció mi prima Sofía y me entregaron algunas de sus pertenencias. Ella era joven y llena de vida y una ávida lectora. Entre las cosas que me dieron pues creyeron las querría como recuerdo estaba un ejemplar de “Platero y yo”, un libro completamente inofensivo.

Comencé a hojearlo y me di cuenta que la última página del ejemplar tenía el texto interrumpido, como si faltara parte de la historia. Nadie había despegado nada. Estaba perfectamente encuadernado, e incluso un marcador de libros indicaba que mi prima había leído hasta el final. Comparé ese ejemplar con otros de la misma edición en las librerías: los de las librerías nuevos y completos tenían 60 páginas, el de mi prima… tenía solo 54 por lo cual faltaban 6.  No quise siquiera hojearlo más y lo tiré en un contenedor. Es cierto, debí quemarlo. Uno de los hurgadores de la zona me dijo:

- ¿Va a tirar eso vecino? Démelo que lo vendo en la feria…

Es cierto, esa noche hizo mucho frío en la ciudad. Y aquel hurgador consumía drogas.  Pero lo raro era que se le diera por leer. Al parecer sí, se le dio por leer y cuando salgo a pasear a mi perro al otro día veo su cuerpo tirado en el hall del edificio donde pasaba la noche y aquel libro incompleto abierto. Estaba hinchado y la policía estaba tomando datos. A partir de allí me he asegurado de que cada libro que leo este completo: que nada le falte. Llámenme loco si quieren. Pero hay cosas que no entendemos del todo y no por ello son menos reales.

De hecho lo que me terminó de convencer de esta misteriosa constante, el caso más asombroso hasta tuve ocasión de documentarlo y fue publicado en una revista de esas que hablan de hechos paranormales. Fue el caso de una pareja del barrio La Comercial en Montevideo, que habían comprado una enciclopedia y habían jugado una apuesta en cuanto a quien la terminaba de leer primero: es decir, una enciclopedia… el más inofensivo de los libros que uno pueda imaginar.

Quizá ya muchos se imaginen lo que paso, o si viven en Uruguay sepan de qué hablo porque el caso tuvo algo de repercusión. Si buscan en Google encontrarán todavía algunas referencias al caso de “Los dos profes”, la pareja de profesores que murieron súbitamente, sin explicación, tirados ambos sobre una enciclopedia abierta.

La enciclopedia estaba, desde luego incompleta. ¿En qué sentido estaba incompleta? Bueno a aquella enciclopedia de ciencias naturales le faltaban según se pudo establecer sus últimas